



Universidad
Tecnológica
de Pereira

Aproximación crítica a la poética de Guillermo Sepúlveda

Diego Alejandro Bustamante Castillo

2016

Universidad Tecnológica de Pereira
Facultad de Bellas Artes y Humanidades

Maestría en Literatura

Aproximación crítica a la poética de Guillermo
Sepúlveda

Diego Alejandro Bustamante Castillo

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
Magíster en Literatura

Director

Arbey Atehortúa Atehortúa

2016

Resumen

Guillermo Sepúlveda Sepúlveda, nació en Montenegro Quindío en 1928; escritor, periodista, político y humanista. La lectura, parece ser la base para la apropiación del estilo del poeta, y es precisamente el amor por la vida, lo que confluye en sus líneas. Podemos decir, que Sepúlveda es un romántico en todo el sentido de la palabra. Hay una correspondencia no solo de palabras, sino también de ideas en cada verso, lo cual otorga sonoridad y coherencia.

Muchos de sus poemas dejan al descubierto un interés particular por representar temas cotidianos no como simple acto de confesionalismo, sino más bien con el afán de simbolizar la sociedad mediante su sensibilidad por el fenómeno humano, los cuales vale la pena analizar e interpretar desde una aproximación crítica; dado que, la obra poética de este escritor no ha sido estudiada a profundidad y tampoco se ha establecido una biografía que precise la calidad del poeta.

Palabras claves

Guillermo Sepúlveda Sepúlveda, Crítica literaria, El soneto, Poesía colombiana, El Gran Caldas.

Agradecimientos

A mi familia, por ser un apoyo incondicional en mi vida...y al poeta Guillermo Sepúlveda, por sus poemas, que fueron los que inspiraron este trabajo.

Contenido

Introducción	7
1. Aproximación al autor	9
1.1 Biografía	9
1.2 Acercamiento a su vida	11
1.3 Vida literaria del autor	13
2. Obra poética de Sepúlveda	16
2.1 Vistazo a la poesía del Gran Caldas	16
2.2 Comentarios y críticas a la obra del autor	21
2.3. Recepción literaria	27
2.4 Sepúlveda, arquitecto de las palabras y el soneto	34
3. Aproximación crítica a la obra de Sepúlveda	39
3.1 Breve hermenéutica de la obra	39
3.2 Sentido de la obra poética de Sepúlveda	48
3.3 Estética formal de la obra del autor	52
3.4. La metáfora en Sepúlveda	57

5. Conclusión	62
Bibliografía	64

Introducción

Guillermo Sepúlveda Sepúlveda es uno de los poetas del Gran Caldas que con su obra poética aporta significativamente a la literatura de la región, mediante un estilo poco común, rico en metáforas y fiel a la estructura poética del Siglo de Oro español, desde la métrica del soneto.

La producción poética de Guillermo Sepúlveda, posee un tratamiento interesante que aporta al desarrollo de la literatura regional, dada la construcción arquitectónica de los sonetos y algunas metáforas. Un ejemplo de ello lo podemos apreciar en su “Biografía del mar”: “¡Y pensar // que el mar es un cadáver // de ríos que se ahogaron..!” (Sepúlveda, 1947: 99).

Como podemos ver, el escritor logra asociaciones de sentido que dejan al descubierto una capacidad creativa para agudizar la imaginación del lector, y una riqueza intelectual muy valiosa en su pluma. Sin embargo, este autor no parece vincularse de una manera ilustre en el canon de exitosos y célebres poetas, a pesar de que algunos textos que reúnen las producciones del Gran Caldas, lo mencionan al lado de otros que sí han sido más referenciados como el caso de Baudilio Montoya y Bernardo Pareja.

A Baudilio Montoya, dedicaron *Edición crítica de su obra poética* (2012), el investigador colombiano Carlos Alberto Castrillón en compañía de Cindy Cardona Claros y Ángel Castaño Guzmán; sobre Bernardo Pareja, el crítico Castrillón, dedicó un artículo llamado *Bernardo Pareja como lector: crítica y poética en Argonautas del espíritu*, en el 2010, junto con Vivian C. Rojas y Laura M. Echeverry. En uno de estos textos, *La poesía, el teatro y el ensayo en el Quindío* (2004), Sepúlveda es ubicado como un poeta que hace parte de una “tradición consolidada”.

En otro texto, *Antología poética del siglo* (1999), en donde se compilan las producciones de poetas como: Alberto Londoño Álvarez, Noel Estrada Roldán y Adán Uribe Mejía, entre otros, aparece Guillermo Sepúlveda con algunos de sus poemas y sonetos. Es decir que hay un reconocimiento de base, para pensar que Sepúlveda es sin lugar a duda, un escritor que merece ser estudiado y comentado por la crítica, a profundidad.

En el primer capítulo, se presentan aspectos biográficos del autor y se elabora un perfil en relación con su vida, sus gustos, sus influencias, contextos culturales y literarios. En el segundo, se describe y caracteriza la obra poética del escritor desde una aproximación crítica, que evidencia la recepción de la misma en el entorno regional y nacional. En el tercer capítulo, se profundiza en los sonetos del autor, a la luz de las teorías literarias que permiten al lector establecer paralelos entre el soneto y los sonetos de Guillermo Sepúlveda. Finalmente, se desarrollan unas conclusiones a propósito de la investigación.

La idea es pues, desarrollar hipotéticamente el siguiente presupuesto: las características de la obra poética de Guillermo Sepúlveda son la sensibilidad, la musicalidad y disposición hacia lo femenino como vértebra lírica, además de su profundidad en temas como la vida, la muerte, la soledad, la angustia y la humanidad. En síntesis, su escritura goza de elementos que contribuyen a la poesía mediante el manejo del lenguaje metafórico que vislumbra la riqueza de las imágenes, la vitalidad de significaciones y una preocupación estética e intelectual por crear con un perfecto dominio de la estructura clásica del soneto.

1. Aproximación al autor



Fotografía tomada por el autor de la investigación, en el Valle del Cauca, junio de 2014.

1.1 Biografía

Guillermo Sepúlveda Sepúlveda, nació en Montenegro Quindío en 1928; escritor, periodista, político y humanista, a los 18 años escribe su primer soneto “Así eres tú”, publicado por Julio Alfonso Cáceres en un periódico de Armenia.

Con 19 años de edad, publica su primer libro: *La tarde y ella*, editado en la Imprenta oficial de Manizales en 1947; poemario dividido en 10 partes: “Ella y el amor”, “Alrededor de ti”, “El amor y mi sentido”, “Canciones de limo y savia”, “De la muerte y de la angustia”, “El cántico elemental”, “Ventanas de fe y dulzura”, “De la tierra a los ángeles”, “Sólo un romance” y “Subterráneos de la sangre”; en total, 30 sonetos y 11 poemas.

Treinta y seis años más tarde, en 1983, publicó su segundo libro, una colección de 24 sonetos y 32 poemas distribuidos en 10 cantos de amor: 13 poemas del hombre y de la angustia y 9 poemas de la oscuridad y de la muerte, para un total de 56 composiciones poéticas que reúne bajo el nombre de *Sonetos y poemas*, edición de Impresores del Quindío.

En Nueva York, hacia el año de 1992 y bajo el sello de la editorial *Pegasus*, publica su tercer libro: *Sonetos*, el cual reúne 44 de estas creaciones líricas.

En diciembre del 2003 y por motivo del centenario de la ciudad de Sevilla, Valle del Cauca, lugar donde reside Guillermo Sepúlveda actualmente, Ediciones Llevo, llevo la memoria, publica *Selección poética*, su cuarto libro. Esta selección es realizada por el mismo autor, recogiendo parte sustancial de su obra, desde su primer soneto: “Así eres tú”, hasta algunos poemas inéditos que complementa con trabajos realizados en *El diario de Colombia*, *La Patria* y algunas revistas. Dicha selección contiene 7 títulos que clasifican la obra por temáticas: “Poesía enamorada”; “Del hombre, la soledad y la muerte”; “De los ángeles, la rosa y las espinas”; “De la primavera, el corazón y los poetas”; “Poemas; Poemas de Nueva York y romances”. Para un total de 133 composiciones poéticas.

Hacia el año 2011, con 88 años de edad, publica *Historia de una vida. De caminos y andares*, libro sin pie de imprenta “porque los editores se dieron cuenta, posiblemente, de los errores cometidos no sólo en la impresión de los documentos aportados por el

autor, sino también, de las páginas dejadas de imprimir o impresas al revés”, que recopila, acompañadas de versos propios y ajenos, las memorias de Guillermo Sepúlveda y del cual se editan 50 ejemplares, según él, para “...hacer partícipe de las intimidades de su espíritu, a un círculo familiar y a un reducido grupo de amigos...” por lo que se advierte que el relato corre por cuenta de quienes se tomen la libertad de leerlo. En este último de sus libros publica tres breves cuentos: “¡Santa Bárbara Bendita!”, “El copartidario” (1949), y “El viajero”, confesando que no tiene la suficiente inspiración para este difícil estilo literario.

1.2 Acercamiento a su vida

Guillermo Sepúlveda creció leyendo los libros de la pequeña biblioteca de su padre, adquiriendo el gusto por la lectura. En ella disfrutó de la biografía de, como él los llama, los grandes hombres; fue impactado por Plutarco con *Vidas paralelas* (1517) y se resolvió incansable lector de Víctor Hugo, Balzac y los Dumas, entre otros.

Las lecturas de Francisco Luis Bernárdez, Carranza, Jorge Rojas, García Lorca y Porfirio Barba Jacob lo inician en el campo lírico. Pero es en definitiva la pasión con la que Julio Alfonso Cáceres recitaba a Bernárdez y a Portogalo la que iluminó su sendero poético; así bien, lo considera además de buen prosista, uno de los mejores poetas del Quindío, junto con Baudilio Montoya, Carmelina Soto, Noel Estrada Roldán, Juan Restrepo, Benjamín Baena Hoyos, Bernardo Pareja, Ovidio Rincón, Humberto Senegal; unos pocos más de las nuevas generaciones consideran el autor con “estilo y reconocida capacidad poética”. Cáceres, le corrigió en varias ocasiones evitándole muletillas a algunos de sus sonetos, ejercicio que le autorizó para devolverle correcciones más adelante.

La primer hoja periodística en la que interviene como colaborador permanente es *El jilguero*, escrito a mano en hojas de cuaderno que pegaba con alfileres en las paredes del

colegio de los Hermanos Maristas en Armenia, oficio en el que se mantuvo durante un año escolar, lo cual le generaba ingresos semanales.

Funda y participa en un radio-periódico, y tiempo después, publica *Pluma de fuego*, semanario periodístico de varias hojas que salió una vez que los anunciadores no pagaron los avisos. Trabajó en los diarios *La mañana*, *La patria*, *Diario de Colombia*, fue corresponsal especial de *El Tiempo* y socio y fundador de la PAM *Periodistas Asociados de Manizales*.

Sus versos han sido publicados entre otros, en periódicos como *El Quindiano*, *El país*, *La Nación*, *La mañana*, *El pequeño periódico*, *La patria*, *Diario de Colombia*, *El Tiempo*, en las revistas *Poetintos*, publicación de “*Calarcariño*” en *Calarcá Quindío* y de circulación quincenal; *Gente al día*, Magazín mensual; *El tintero*, Gaceta periodística y cultural; *Nivel*, gaceta de cultura impresa en México, fundada y dirigida desde 1959 por Germán Pardo García; y, entre otras, la revista digital *Letralia*.

Compositor entre otras de las canciones “Te quise”, bambuco con música de Seddy Cano; “La tusa”, música de tango de José Ramírez Trujillo quién tituló de nuevo la canción como “El h.p; Final”, pasillo grabado en disco de larga duración en el Ecuador, cantado por Gerviz, la voz mayor del trío los embajadores, con música de Ramírez; “Llévatelo todo”, versos con ritmo de tango, retitulado por Ramírez como “El trasteo y el gallero”, escrito en Nueva York con música de Sergio Diez.

Se consagra en el cuadro de honor bajo resolución 001 del 7 de febrero de 1986, por el círculo de periodistas del Quindío, debido a la relevancia, talento e inteligencia para el buen nombre del Quindío, a través de la cultura, las letras y el periodismo. En dicho reconocimiento son también exaltados Bernardo Ramírez Granada, Carmelina Soto Valencia, Juan Restrepo Fernández, Euclides Jaramillo Arango, Braulio Botero Londoño, Oscar Piedrahita Gonzáles, Germán Gómez Ospina, Humberto Jaramillo Ángel, Jaime Peralta Figueroa, Esperanza Jaramillo de Jaramillo, Bernardo Pareja,

Humberto Cuartas Giraldo, Jesús Arango Cano, Alirio Gallego Valencia y Helio Martínez Márquez.

Su padre tenía un periódico en Armenia, que hostigado por sus opiniones políticas les obligó a buscar refugio, primero en Bogotá luego en Chile, donde llegaron huyendo de la violencia partidista. Tiempo después regresó al país y se estableció en Manizales. Posteriormente viaja a los Estados Unidos y se radica en Nueva York. Ha vivido en Colombia en las ciudades de Manizales, Medellín y Salamina entre otros; actualmente, y desde hace una década, reside en Sevilla, Valle del Cauca.

1.3 Vida literaria del autor

Si hiciéramos un recuento de los poetas colombianos, podríamos saber que el nombre de Guillermo Sepúlveda no está entre los más renombrados, y este hecho no solo se debe a la calidad de sus escritos, sino también a la difusión de las obras mediante la ocupación de la crítica literaria, quienes hacen parte de ese selecto grupo que catapultas poetas y escritores, pero que también sugiere su olvido; teniendo en cuenta que si la crítica o la academia no se ocupa de descubrir el verdadero valor de sus versos, estos pasan desapercibidos por la mayoría de los lectores, que aun viendo valor literario y poético en los poemas no les dan la trascendencia correspondiente. Sin embargo, la mejor crítica es la que hace cada lector para sí mismo. Surge entonces la pregunta del porqué dicho poeta no ocupó un lugar privilegiado en la crítica de la época o de la actual.

Indagando sobre la vida del poeta y otros de la región cafetera, diríamos que de la mayoría de ellos gozan de la estima y admiración en sus regiones; pero no trascienden dicha frontera para convertirse en poetas nacionales, quiero decir con esto que sean leídos en todos los rincones del país o incluso fuera de este. Este hecho particular en la historia de la literatura colombiana, está marcada por varios asuntos curiosos que

definitivamente tienen que ver con la recepción de la obra de Sepúlveda en el público nacional.

El primer hecho tiene que ver precisamente con que Sepúlveda se mantuvo antes y después del exilio dentro de un selecto grupo de poetas del gran Caldas como se les conocería tiempo después. Es decir, el foco estuvo siempre puesto en poetas como Isaacs, Silva, León de Greiff, Porfirio Barba Jacob, y excepciones como Aurelio Arturo o Gómez Jattin. Es lo que puede llamarse arbitrariamente el centro y la periferia, los poetas de ciudades tan pequeñas –Calarcá por ejemplo– constituyen la periferia, y las grandes, con mayor historia y población, se les llama centro, en este caso de la crítica literaria. Desde esta perspectiva, era de esperarse que Sepúlveda no fuese uno de aquellos poetas reconocidos a nivel nacional ni objeto de interés para el estudio de las letras colombianas; pues hacía parte de esa periferia que tan llena está de hombres que marcan la historia con su poesía como el caso de Luis Vidales y otros, pero que no salen a la luz en su momento justo, por razones que solo conoce el canon.

Otro hecho importante de destacar es el que refiere el columnista Caldense José Jaramillo (2013) en el cual cuenta que al poeta le gustaba vivir en poblados pequeños a pesar de haber vivido en grandes ciudades, entre ellas Nueva York, donde se editaría uno de sus libros de sonetos en 1992. La columna de Jaramillo cuenta también que “Guillermo, además, tiene el pecado solitario de hacer poemas, que hace circular entre sus amigos en libros de escaso tiraje que él financiaba” (Jaramillo, 2013).

Lo que quiere decir que desde el punto de vista editorial, el poeta no tuvo muchas ambiciones de darse a conocer sino solo entre sus amigos, muchos de los cuales también eran poetas. Guillermo Sepúlveda preparó ediciones de sus poemarios en los lugares en donde residió: Manizales 1947, Armenia 1983, Sevilla Valle 2003 y Nueva York EE.UU 1992. Ediciones que desde el punto de vista estético eran modestas y de poco tiraje, lo cual tiene que ver directamente con la distribución y difusión de cualquier poeta.

La crítica, los elogios, las lecturas y ediciones de los escritores del Quindío, se quedan allí y fuera de ese campo nadie las nombra, excepto sus coterráneos o vecinos más cercanos. Algunos de estos poetas a los que hago referencia son Baudilio Montoya, Julio Alfonso Cáceres, Antonio Cardona Jaramillo, Eduardo Arias, Fernando Arias Ramírez, Jorge Alzate, Oswaldo Montoya Jaramillo, Bernardo Pareja etc. Todos amigos de Sepúlveda y a quienes dedica varios de sus poemas a lo largo de su obra, en especial en su *Primer libro de sonetos*.

Catalogar a este poeta es difícil por lo bien que explora en sus poemas temas como el amor y la muerte, la belleza de la naturaleza y el amor por los amigos y las mujeres, sin embargo lo interesante es la visión del poeta-artista sobre estos temas, alrededor de los cuales gira la literatura universal.

Desde luego que la poesía como género lírico tiene sus particularidades, una de las cuales es la exigencia de un ejercicio interpretativo más exigente, dado su carácter poético por medio de las metáforas, y en Sepúlveda encontramos muchas, que de hecho son difíciles de aprehender en una sola y simple lectura. Ejemplo de lo anterior son los poemas “Alrededor de ti” del libro *La tarde y ella* (1947); “Sinfonía satánica del credo” del libro *Selección Poética* (2003), o que decir de “Clarines sordos”.

2. Obra poética de Sepúlveda

Este capítulo, presenta una descripción detallada del contexto de esta investigación. Se habla inicialmente de la poesía del Gran Caldas y las características de la misma como sus autores más representativos, seguida de la forma como ha sido recibida la obra poética de Sepúlveda en el entorno regional y nacional por medio de comentarios críticos, y finalmente se expone una relación entre el soneto y el autor, como arquitecto de la palabra.

2.1 Vistazo a la poesía del Gran Caldas

Históricamente, la región del Gran Caldas, que agrupa lo que ahora son los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda, ha sido de una importancia capital en temas que van desde lo político, lo económico e incluso lo cultural.

En el caso de la literatura, es posible advertir unas influencias particulares y una suerte de necesidad de renovación. Y es precisamente a propósito de esta última, como se ha producido la poesía de dicha región, gracias a intelectuales que han logrado conjuntar las letras entre lo tradicional y la renovación. Carlos Fernando Gutiérrez afirma al respecto que:

...Estos poetas fueron los pioneros de una evolución estética en nuestra región: Dominga Palacios, Carmelina Soto, Maruja Vieira, Beatriz Zuluaga y Luis Fernando Mejía. Ellos propiciaron el tránsito, en nuestra poesía. Cada autor, desde sus búsquedas líricas, renovó la poesía del Gran Caldas, con lenguajes coloquiales, temas urbanos, reivindicación de la rebeldía, temáticas intimistas, el uso intencionado del verso libre y la inclusión de temas e hitos contemporáneos. Estos intelectuales realizaron un rompimiento con la tradición poética que había comenzado desde los veinte (1920) en la región. Esta generación de autores puede apreciarse como el tránsito de nuestra poesía hacia las formas más actuales y modernas (Gutiérrez, 2010: 26).

Como podemos ver, hay una caracterización de la poesía de la región, que nos lleva a contemplar la posibilidad de que mediante el lenguaje y una temática determinada, puede definirse su poética en particular y contribuir con la renovación por qué no, de la poesía misma. Sin embargo, para el caso de la poesía del Gran Caldas, a pesar de haber manifestaciones propias de esta región en la escritura, existen discusiones que ponen en tela de juicio las clasificaciones regionalistas en cuanto a lo literario, por la forma como los mismos escritores se niegan a ser reducidos a un espacio geográfico preestablecido. Veamos:

Son pocos ya los índices ciertos que permiten agrupar a los escritores por regiones. Por una dinámica incontenible, los poetas que antes pertenecían a un territorio definido, el Gran Caldas, terminaron en otro más reducido por los cambios político-administrativos; y los poetas actuales rehuyen toda posible identificación que los circunscriba a un espacio geográfico particular, y han desterrado de sus textos las palabras y tópicos que pudieran marcarlos territorialmente (Castrillón, 2000: XXIII).

Debido a la necesidad de renovación, los poetas del Gran Caldas evaden el hecho de que la poesía pueda concebirse como un tema de territorialidad y tratan de que su pluma no deje entrever algunas de las costumbres propias de la región; pero ello se debe principalmente a los procesos de hibridación cultural, tal cual lo señala Gutiérrez en el capítulo “Aproximaciones a la literatura del Gran Caldas”:

Una primera inquietud conceptual que surge alrededor del sentido estético regional en el Gran Caldas, es la manera de entender la pérdida de relaciones naturales, de nuestra cultura actual, con los territorios geográficos y sociales. Las obras de nuestros artistas proponen nuevos procesos de hibridación cultural, donde se combinan los símbolos de una sociedad fragmentada, en la cual convergen lo masivo, lo culto, lo individual, lo tradicional y los mass media, entre otros (Gutiérrez, 2010: 17).

Según lo anterior, las obras representan un todo y no necesariamente definen a una sola región específica. El interés entonces es por la construcción colectiva de un referente universal, como lo es la poesía o la literatura, aunque por más indiferencia a las clasificaciones, sí hay algo en particular que permite identificar y describir a los escritores, en relación con su lugar de origen. Es decir que, el esfuerzo por representar y ahondar en la transculturación es un hecho evidente en la poética; pero con la salvedad

de que en esta se produce una poesía con ciertas características que sería casi imposible ignorar, como en el caso del Gran Caldas, el grecoquimbayismo, entre otras:

Desde el primer libro que registra la bibliografía quindiana, *La miscelánea*, de Segundo Henao, publicado en 1921 –y que contiene el poema “Un recuerdo”, fechado en 1901–, hasta los poemas casi completamente inéditos de los escritores jóvenes, aquí se recogen todos los matices de un siglo de producción poética. El antipoema, la poesía conversacional, el erotismo velado o explícito, la ironía, la trascendentalidad, el soneto de rigor y el gran soneto, la poesía retórica, el “grecoquimbayismo”, la poesía convencional, el verso festivo, el poema telúrico, la vanguardia, la poesía rezagada, todos tienen cabida en esta muestra, pues así se ha hecho y se hace la poesía en el Quindío (Castrillón, 2000: XXIII).

Estas son, si se quiere, las características más generales de la poesía que se produce en esta región, pues como bien se afirma, “así se ha hecho la poesía del Quindío”. Es decir que la poesía de esta región toma de la mano elementos que puedan representar aspectos más puntuales que denoten la literatura del Gran Caldas, como por ejemplo el grecoquimbayismo. Es decir, se suele hablar de grecoquimbayismo cuando se menciona algo sobre la literatura del Gran Caldas dando a entender la suerte de lugar común que tiene este grupo con la región, y no es del todo descabellado suponerlo (sus mayores exponentes pertenecen al Gran Caldas); aunque también es cierto que la influencia del grupo trascendió la región y no estuvo circunscrito exclusivamente al Gran Caldas.

El nombre no deja de ser particular y no está exento de ironía, y desde luego, tampoco está por fuera del ámbito político. El escritor Rigoberto Gil Montoya plantea al respecto que:

[...] al hecho de que en las primeras décadas del siglo XX, algunos de sus integrantes actuaron en torno al grupo conservador Los Leopardos. Dicho grupo hizo proselitismo político en el Congreso y defendió una tendencia fascista, propia de un sector radical, preocupado por la penetración de las ideas de izquierda en un país rural y católico, en el que solía discutirse, como lo hicieron Jiménez López (Nuestras razas decaen, 1920) y López de Mesa (El factor étnico, 1927) el asunto de la “raza” y las ideas del nacionalismo, a propósito de lo que se avizoraba en Italia y luego en la España de Franco (Gil, 2010: 3).

En ese panorama, no es de extrañar, que el Gran Caldas se haya identificado un poco con lo tradicional no solo en el plano poético sino en el ensayístico. Silvio Villegas por ejemplo, quien funge como la figura más relevante de este grupo, plantea una suerte de intelectualidad pura anclada en la raza, en los valores morales, en la defensa de instituciones como la iglesia católica y en fin, en el mismo imaginario ideológico defendido por el Partido Conservador.

He ahí que muchos de los poetas que han sobresalido a nivel nacional, puedan describirse a partir de alguna de estas bases. Aunque algunas de las características en general, ya mencionadas, no solo hacen alusión a la poesía del Gran Caldas, sino también a la poesía en general, según la concepción que se tenga de la poesía como ejercicio literario y las estilísticas que se prefiera ensayar para tomar el espíritu de la forma, como el caso del soneto, otra de las cualidades de la poesía del Quindío. Veamos:

Otra manifestación la constituyen los cientos y cientos de sonetos casi siempre “marmóreos” y repetitivos, que guardan la perfección que la forma exige. Y decimos “forma”, que no arquitectura, pues una cosa es sujetarse al formato riguroso del soneto endecasílabo o alejandrino y otra muy distinta aprovechar el espíritu del soneto para compartir una percepción o develar belleza (Castrillón, 2000: 4).

La idea entonces de una poética que resaltara los valores estaba a la orden del día, acudiendo a figuras clásicas importadas de los poetas europeos y por tanto, cultivando el soneto como la forma poética más precisa y perfecta. *Ritos* (1989), el importantísimo libro de Guillermo Valencia, quien fuera elevado al grado de poeta nacional, es un buen ejemplo de ello. Veamos el soneto "Amor verdadero":

Tu indiferencia aumenta mi deseo;
cierro los ojos yo por olvidarte,
y cuanto más procuro no mirarte
y más cierro los ojos, más te veo.

Humildemente en pos de ti rastreo,
humildemente sin lograr cambiarte
cuando alzas tu desdén como un baluarte

entre tu corazón y mi deseo.

Sé que jamás te alcanzará mi anhelo
que otro feliz levantará tu velo
¡y estrechará tu juventud en flor!

Y, en tanto, crece mi pasión y avanza:
es medio amor, amar con esperanza,
y amar sin ella, ¡verdadero amor ! (cit en Lobo, 2006: 31).

Pero no solo se trataba de seguir una línea tradicional. Cualquier cosa que oliera a experimentación, cualquier intento que se saliera de los lineamientos tradicionales, no podía prosperar, no al menos sin ser atacado.

Por otro lado, siguiendo con la caracterización de la poesía del Gran Caldas, hay quienes afirman que va de la mano no solo con la retórica, sino también con lo romántico. Vale la pena mencionar algunos de los poetas más representativos en este sentido:

Poetas como Luis Vidales, Baudilio Montoya, Julio Alfonso Cáceres, Carmelina Soto, Bernardo Pareja, Noel Estrada Roldán, entre otros, han trazado caminos de importancia que marcan de modo significativo la concepción que el público lector tiene de la poesía, que en nuestra tradición puede caracterizarse como romántica y de alta retoricidad (Castrillón, 2004: 10).

En síntesis, estos poetas entre muchos otros, como el caso de Guillermo Sepúlveda aunque no se nombre, han marcado el rumbo de la poesía en el Gran Caldas, y sus aportes han sido tan valiosos como las miradas que tienen de la realidad desde su perspectiva más sensible. De manera que la poética que hacen evidente, mediante el manejo del lenguaje y el tratamiento expresivo de algunos temas, es el resultado de una estética que surge de las preocupaciones por el ser y la realidad misma que nos atañe, y que suscita sentido en los lectores, la cual vale la pena explorar y conceptualizar con mayor profundidad.

2.2 Comentarios y críticas a la obra del autor

La poesía de Guillermo Sepúlveda, no ha sido abordada ni referenciada a profundidad. Muy pocos autores conocen y reconocen la calidad de su escritura y la creatividad con que este escritor propone su visión de mundo. Sin embargo, hay publicaciones y textos en los que se menciona su riqueza estilística, sus aportes a la poesía, entre otras apreciaciones.

Algunos investigadores y críticos, se refieren a Guillermo Sepúlveda como: “uno de los mejores sonetistas del Quindío. En sus versos se expresa el amor en ritmos que recuerdan la perfección de los sonetistas clásicos de la lengua castellana” (Botero y Castrillón, 2005: 176).

El soneto, es el estilo que el escritor utiliza para la construcción de su poética, y es precisamente su capacidad arquitectónica para estructurarlos casi a la perfección, lo que caracteriza sus líneas y las hace profundas. Asimismo, algunos autores como Senegal, le han elogiado esta cualidad de forma personal al poeta: "Guillermo, usted alcanza un grado de calidad insuperable en el soneto. Lo suyo, además de perfección formal, de ritmo musical, es sustancia poética sobria y humana"¹.

Humberto Senegal además, en una compilación sobre *comentarios críticos del autor*, se refiere al libro de Sepúlveda *Sonetos y poemas*, como la tarjeta de identidad de este escritor:

...hemos conocido un poeta de palabra pura y franco sentimiento, para quien poetizar es una toma de conciencia del mundo interior: Guillermo Sepúlveda. No poseemos de él otra tarjeta de identidad que su libro “Sonetos y poemas”, con el cual se ubica entre los más intemporales exponentes de la mejor poesía quindiana. Sepúlveda certifica su dimensión humana a través de su universal temática: amor, muerte, soledad, angustia. El sexo, parece salvarlo de naufragar en la desesperación. Su poesía le revela confidente, con decir sobrio y hondo en la musicalidad de sus palabras (cit en Sepúlveda, 2003: 13).

¹ Tomado de *La avenida*. Sitio de internet, consultado el 12 de marzo de 2016. Disponible desde: <http://www.calarca.net/laavenida/index02.html>

En esta misma compilación, José Jaramillo afirma que la calidad de Sepúlveda está al mismo nivel de los grandes sonetistas de la lengua española:

Buenos lectores de poesía y poetas muchos de ellos opinan que Guillermo Sepúlveda puede mencionarse, sin ningún complejo, al lado de los grandes sonetistas de la lengua española, por el rigor de la forma, la fuerza del concepto y la riqueza de las imágenes (cit en Sepúlveda, 2003: 14).

En la publicación del periódico *La Patria*, se señala a Sepúlveda como una de las figuras substanciales de la lírica colombiana:

Guillermo Sepúlveda ha hecho en este libro (Selección poética), selección rigurosa de sus mejores poemas, ampliamente comentados por la crítica nacional y extranjera. Leyéndolo, de nuevo, al paso de los años, ratificamos nuestro concepto de que sigue siendo, incuestionable, una de las figuras substanciales de la lírica colombiana (cit en Sepúlveda, 2003: 12).

Hay algo interesante y a la vez curioso en esta cita, y es la afirmación de que sus mejores poemas han sido “ampliamente comentados por la crítica nacional y extranjera”; dado que hay diferentes comentarios, alusiones a la importancia de su escritura y autores que reconocen en él sus valiosos aportes a la poesía, pero no de forma tan “amplia”, al menos en relación con otros poetas de su misma riqueza literaria.

Por otra parte, otros comentarios, refieren al poeta como: *si no el último el primero de los sonetistas colombianos*, este es el caso de Francisco Arango Quintero, quien señala lo siguiente:

Los sonetos de Guillermo Sepúlveda tienen el encanto de las cosas elementales, el sabor limpio y grato del idioma parnasiano, la presencia inconfundible que nos llega del Olimpo. Unos sonetos clásicos, revestidos de inspiración profunda, hechos de la más fina madera del idioma, porque es que en Guillermo Sepúlveda, sin lugar a dudas, tenemos sino el último el primero de los sonetistas colombianos (cit en Sepúlveda, 2003: 10).

El escritor, poeta, ensayista, cronista, narrador y uno de los más importantes agentes del desarrollo cultural y literario del Gran Caldas, Humberto Jaramillo Ángel, también hace referencia a la obra de Sepúlveda, a la musicalidad de sus versos y la calidez que sus imágenes logran a través de bellas descripciones.

¡Qué inmenso poeta, de veras, es Guillermo Sepúlveda! Nació poeta. Y poeta en cuyo libro “Sonetos y poemas”, se alza el ritmo de la música, la claridad de las palabras. El suave colorido de las imágenes, el leve vaivén de las metáforas, los lentos murmullos del lenguaje tierno, los dulces suspiros y las alegres sonrisas del amor gozoso a las hondas quejas del amor herido (cit en Sepúlveda, 2003: 11).

Desde otra perspectiva, existen apreciaciones que resumen al escritor para exaltar no solo su obra, sino también su vida. Julio Alfonso Cáceres por ejemplo, se centra en valorar la forma como Sepúlveda, a diferencia de muchos, ha querido ganarse el reconocimiento a modo propio, siendo muy cuidadoso e innovador con sus líneas y que sean estas las que le otorguen o no un mérito. En palabras propias de Sepúlveda: “Yo creo los versos...pero ellos deben defenderse por sí mismos”.

Guillermo Sepúlveda como poeta, ha sido un hombre inconforme, lleno de sanas ambiciones, enemigo de los laúdes portátiles y las consagraciones por entregas. Ha querido subir pero impulsado por las alas de su propia obra, sin pedir en préstamo las muletas de la adulación. Esta actitud en las letras le ha llevado, en muchas ocasiones, al reino de la soledad. Sus versos, limpios y consternados, plenos de virilidad desafiante, nos hablan de cosas tan eternas como la muerte, el amor, la noche y la locura, toda esa dinámica caudalosa que mueve los destinos del hombre (cit en Sepúlveda, 2003: 11).

La soledad ha sido entonces una de las características que define a este poeta, la cual se deja entrever en sus versos. Asimismo, otras de las cualidades del autor que nos permiten acercarnos a él, son resumidas en una tertulia realizada en la “Casa Museo Gráfico del Quindío”, en el año 2007:

Guillermo Sepúlveda, hijo de Caldas adoptado por el Quindío, vive hoy en Sevilla, desde allí a sus 84 años, vino a enriquecer el espíritu con sapiencia cargada de humor, irreverencia, historia, amor por la vida, amor eterno por Lucelly, pero sobre todo con humildad, aportó formas e ideas para quienes se inician en el amplio y arduo camino de la poesía, coincide como muchos, en el hábito devorador por la lectura, tomando de ella muchas bases pero adoptando estilo propio, único, libre de encasillamientos (Páez, 2007).

Como puede verse, la lectura es una de las pasiones que tiene este poeta, y es sin lugar a duda, la que le ha despertado su imaginación y creatividad para la construcción de su poesía. Sin embargo, como se aclara en la cita, es solo una base que facilita la apropiación de formas y asociaciones, porque Sepúlveda erige un estilo propio.

Finalmente, es pertinente señalar que diferentes autores, lectores de sus versos, han emitido diferentes comentarios a él mismo, mediante una serie de cartas que dejan ver lo agradecidos y admirados que quedan, quienes se acercan a saborear su poética:

“Mucho agradezco el envío de su libro “sonetos y poemas”, que me ha deparado lectura muy grata y, sobre todo, me permitió regresar al deleite de la poesía, es decir, a saborear los versos como en los lejanos tiempos de mi juventud. Lo felicito no solo por ser fiel a la buena poesía, sino por haber publicado para beneficio de seres tan distantes, como quien escribe estas líneas, con admiración por el poeta y regocijado de tener en usted un amigo como ofrezco serlo yo”. (Morales, cit en Sepúlveda, 2003: 12).

Fernando Mejía Mejía por su parte, afirma que la calidad de los sonetos de Sepúlveda no es inferior a los mejores que se han escrito en el idioma castellano, como fue expresado también con anterioridad:

Le confieso que en los últimos tiempos muy pocas veces había experimentado el asombro poético como al finalizar la lectura de su poemario. Sus sonetos son de tal calidad que no encuentro ninguno inferior a los mejores escritos en el idioma castellano. “El Amor Solamente” es quevedesco porque tiene la garra huracanada del grandioso escritor de “Los sueños”. Además, tienen mucho contenido. En los poemas le digo que hay temblor de subterráneos ríos humanos. Es una poesía metafísica de la altura y densidad del hombre contemporáneo (Mejía, cit en Sepúlveda, 2003: 10).

Es muy grato observar la forma como sus versos, inspiran metáforas tan bellas e ideas tan sólidas que pueden definirlos, además de la asignación de que poseen algunos de ellos, algo de quevedescos.

De otro lado, Alberto Londoño Álvarez expresa lo siguiente:

Acabo de hablar con Fernando Mejía sobre ese libro tan apasionante y vitalista y estamos de acuerdo –sin aspavientos ni falsos elogios– que tus versos son algo más que simples versos: son incursiones profundas y metafísicas sobre el hombre, el amor, la vida, la muerte. ¡Hacía mucho tiempo que no leía algo semejante y cómo llega de bien ahora tu poesía! Tus versos nos queman y se levantan airosos sobre el corazón humano, llenándolo de nostalgias y experiencias vitales. Qué bueno que no has abandonado la línea, siempre permanente del clasicismo (Londoño, cit en Sepúlveda, 2003: 13).

Como puede verse, varios lectores comentan entre ellos acerca de la forma como Sepúlveda hace *incursiones profundas y metafísicas* en temas que nos atañen la

existencia y que además mantiene un estilo que ha sido dejado de lado en la poética moderna. Gonzalo Ríos Ocampo dice al respecto:

...encuentro una inspiración reverdecida, de emanaciones clásicas, merecedora del encomio que siempre se repite en loanza de los poetas del Siglo de Oro español. En tu libro encuentro sonetos esbeltísimos, cincelados, amorosa y sabiamente trabajados, como quien conoce muy a fondo el oficio del canto, que es lloro en la poesía antológica, existencial, testificante, unamuna. Mucho de Kierkegaard, de acaso suspiros becquerianos. En España te leerían con delectación y deleite (Ríos, cit en Sepúlveda, 2003: 13).

Lo anterior, nos hace pensar que en Sepúlveda hay una convergencia de imágenes creadas en los clásicos, producto posiblemente de sus lecturas y su dedicación por cuidar la estética de su pluma. Es evidente la inagotable imaginación además de este poeta, lo cual José Gers, confirma en otra de las cartas: "...conservas una envidiable y maravillosa imaginación, que te permite moldear poemas con sensibilidad profunda, con gracia agilísima y con plasticidad afortunada" (Gers, cit en Sepúlveda, 2003: 12).

El profesor, poeta y ensayista Diego Alberto Pineda en su ensayo "Guillermo Sepúlveda: poeta intimista, naturalista y territorial" nos devela la importancia de los versos de Sepúlveda al deleitar a diferentes generaciones:

Se advierte en la poesía de Sepúlveda una frescura que no se pierde, percibida esta, por cada generación que la ha sucedido, pues, su palabra instauro imágenes sensoriales que atrapan de manera grata a los lectores, ya sean jóvenes o maduros (s.f: 3).

Como puede verse, el poeta quindiano Guillermo Sepúlveda, pese a la riqueza de su escritura y las interesantes propuestas literarias evidentes en su obra poética, no ha sido un escritor reconocido a plenitud. Sin embargo, Humberto Senegal, afirma que la construcción de los sonetos es perfecta y limpia, conservando un ritmo y musicalidad que develan la riqueza intelectual del poeta, digna de ser difundida.

Desde esta perspectiva, se podría decir que aunque este autor no sea tan reconocido, quienes han tenido la oportunidad de admirar su pluma, pueden dar cuenta de su importancia y valor literario.

Veamos un ejemplo en el soneto “El amor solamente”:

Yo nací para amar y amando vivo.
Yo nací para amar y muero amando.
El amor, con su amor, me está matando
y del amor, constante, soy cautivo.

Buscando más amor yo me desvivo
y siempre a mí el amor me está faltando.
Con más amor, más muerto voy estando,
con menos voy viviendo menos vivo.

Con el amor, en fuego estoy ardiendo,
sin él, me voy de frío consumiendo
y vivo entre dos muertes colocado.

Y, como fiel amante, siempre muero:
dulce tormento del amor, prefiero
morir entre tus brazos abrasado (Sepúlveda, 1983: 15).

Los versos que logra Sepúlveda conforman un todo desde una estructura no solo mediada por la rima que buscaban los románticos de siglos pasados, sino también por una creatividad sorprendente para unificar determinadas palabras y hacerlas converger en una sola idea.

Ahora bien, el mismo Bernardo Pareja, otro poeta que se ha acercado a los versos de Sepúlveda, comenta de forma crítica los alcances que posee su escritura. Al respecto, precisa en algunos de sus sonetos lo siguiente:

La personalidad literaria de Guillermo Sepúlveda tiene afincamiento pretérito desde cuando perteneció a la brillante nómina de redactores de *La Patria*. La translucidez de los sonetos de este poeta se diluye en la armonía de imágenes vivaces, cuyo lenguaje lírico decanta palabras con riguroso esmero, cadencioso y visceral, como se patentiza en el soneto “La Rosa del viento”, Sepúlveda canta al amor con esa consuntiva intensidad que

nos recuerda al poeta Pedro Salinas. En el quehacer lírico de Guillermo Sepúlveda, las imágenes se renuevan como una revelación de savias en las subjetivas raíces del poema (cit en Sepúlveda, 2003: 11).

En síntesis, la obra poética de Guillermo Sepúlveda, debería estudiarse y difundirse más, pues como se pudo observar, posee una pluma exquisita que merece del reconocimiento y el estudio juicioso desde otras perspectivas investigativas.

2.3. Recepción literaria

Guillermo Sepúlveda no es un poeta famoso ni de nombre sobresaliente entre los poetas colombianos y dudo que lo llegue a ser en algún momento. Cuando se hace una búsqueda del poeta en bibliotecas y en la web nos damos cuenta que la información almacenada referente a su vida y obra es escasa y en ocasiones difícil de rastrear, lo poco que se encuentra está en archivos de periódicos locales: *La Patria* y *La Crónica del Quindío*. Sus libros de poesía no se consiguen con facilidad en las librerías de nuevos ni de usados, pero sí en las bibliotecas de Armenia y Manizales.

Sus libros no tienen anotaciones de críticos importantes en Colombia y tampoco hay una edición crítica o comentada de su obra, pero sí elogiosos comentarios de varios de sus amigos, incluso desde fuera del país. Se observa por ejemplo en su libro *Selección poética* del año 2003, comentarios a manera de prólogo de varios letrados, entre los cuales se destaca el de José Jaramillo, quien fuera amigo del poeta y quien comenta: “Guillermo Sepúlveda, puede mencionarse, sin ningún complejo al lado de los grandes sonetistas de la lengua española, por el rigor de la forma, la fuerza del concepto y la riqueza de las imágenes”. Lo cual sugiere que la crítica literaria en Colombia está en deuda con la obra poética de este quindiano y que tal vez sea la academia la llamada a darle el lugar que corresponde en la élite poética regional y nacional.

Hoy podemos encontrar antologías poéticas de la región en donde se destaca su nombre como uno de los grandes poetas de esta tierra. Una de ellas es la Antología poética del

crítico y académico Carlos Alberto Castrillón –quien también escribe poemas– titulada *Quindío vive en su poesía* (2000) en la que se aprecian algunos poemas de Sepúlveda, como es de esperar a criterio personal, porque las antologías tienen esa gran virtud, pero también esa misma desventaja; tienen la capacidad de reunir un gran número de artistas, en este caso poetas para brindar un panorama amplio de las letras del Gran Caldas, tema en torno al cual se hace la selección. Pero estas mismas antologías muestran tan solo una parte de la obra poética de un artista que como Sepúlveda merece una lectura total de sus poemas.

Continuando con el tema de las antologías poéticas, Sepúlveda aparece en otra antología editada por la Editorial Universitaria de Colombia, selección de poesía, ensayo y teatro, pero en ninguna antología nacional de poesía, como si no existiera ni él ni varios a los que hice mención. Las antologías muestran en su mayoría a Sepúlveda como un poeta del amor, Romántico en el sentido del amor por sus raíces y cuidadoso a la hora de construir sus versos, sin embargo se quedan por fuera muchas de sus otras facetas y la riqueza de sentidos y visiones con que aborda los temas en sus poemas.

También aparece recientemente en una cartilla llamada *Didáctica de la literatura del Quindío*, editado también por Carlos Alberto Castrillón y Nodier Botero. Este volumen es una antología escolar de literatura de la región quindiana, el cual tiene la buena intención de difundir este legado entre un público más joven, sin embargo sabemos que no todos se toman en serio el estudio de la literatura en edad escolar, pero afortunadamente es la universidad quien hace un trabajo más profundo sobre los autores y sus regiones.

Vemos que por ejemplo, en la antología de la poesía colombiana de Rogelio Echavarría, una de las más completas, ni siquiera se menciona a Sepúlveda, pero sí a algunos de sus conocidos, lo que ratifica una vez más el carácter discriminatorio de las antologías poéticas. Hay que hacer la salvedad y mencionar que aparece junto con varios de sus amigos (Noel estrada Roldan, Alfonso Cáceres, Baudilio Montoya etc.) en la selección

hecha por Diego Alberto Pineda y Jimena Londoño Gonzales, titulada *Poesía amorosa y erótica del Quindío*, editada por la Universidad del Quindío y patrocinada por la Gobernación del mismo departamento. En dicha selección del 2011, es decir la más reciente, se destacan sus poemas “Canción de la amada”, “Esta mujer”, “La tarde y ella”, “Lejos de ti y sin ti”.

Además de esto, se han publicado un par de entrevistas cortas de Sepúlveda, pero en las que no deja entrever mucho de su arte y más de su persona. Una de ellas, es *Cuestionario del placer*, texto que como lo indica su nombre, es más un cuestionario frívolo sobre las aficiones íntimas del autor y poco o casi nada sobre su escritura. Es muy lamentable que quien tuvo la oportunidad de entrevistarle (Nataly García Montoya, 2015) no haya entablado una conversación literaria en torno a la poesía y su relación vinculante con la literatura desde joven. Por eso no me referiré mucho a dicho documento.

La segunda se encuentra en el Blogs de web, llamado *textale* y es bastante breve así que lo más importante eso sí, son los libros de poemas publicados. Las semblanzas sobre el autor que aparecen en los periódicos locales no pasan de lo mismo, referir su exilio debido a la profesión de su padre, quien ejercía el periodismo, su paso por otras ciudades, su afición por la música y las mujeres y en fin su última morada en Sevilla después de retornar de Nueva York. El diario *La Crónica del Quindío* solo registra dos artículos someros relacionados con Sepúlveda, uno de Oscar Piedrahita del 2009 y el último de Hugo Hernán Aparicio de febrero de 2016.

Lo anterior aporta algunos datos biográficos del autor, si lo que queremos es conocer más sobre su vida; pero lo que nos interesa en sí en este capítulo, es la importancia de sus versos en el contexto literario regional. Además vale la pena que la crítica que viniera en adelante sobre la obra de Sepúlveda, no solo fuera de parte de quienes fueron sus amigos o poetas de su región, sino de quienes se dedican al estudio y creación de la literatura. En el caso de Guillermo Sepúlveda los comentarios que se encuentran

sobre su obra están un poco sesgados por la cercanía personal del comentarista con el poeta. No quiero decir que en términos objetivos la obra de Guillermo Sepúlveda tenga menos valor, al contrario, una interpretación a este nivel, de seguro descubriría joyas más valiosas en sus versos.

Hablemos de sus libros, primero que todo consideremos que ninguno de los poemarios de Sepúlveda ha sido ni reeditado ni reimpresso, y que el número de ejemplares algunos son de tan solo 500 copias. Considerando que no es un poeta muy reconocido como se afirmó en un principio, sus lectores están limitados a una élite que conoce la obra del poeta y su generación, sin embargo hasta hoy no se han hecho los esfuerzos suficientes por recuperar la memoria histórica y literaria del autor, que como muchos otros merecen un lugar más sobresaliente en el gremio. Sus libros se convierten entonces en verdaderos tesoros para quien sabe deleitarse en su lectura.

Es curioso que desde la primera obra del poeta, cuya publicación data de 1947, hasta la siguiente publicación, que es *Sonetos y poemas* (1983) pasan casi cuatro décadas, es decir, qué estuvo haciendo Sepúlveda en todo este tiempo, ¿escribiendo más poemas? O tal vez no tenía prisa por publicar, porque sabemos que en escritura de poesía los versos mejores son los que más se dejan madurar.

Este hecho desde luego que también afecta de manera directa la recepción, porque si bien los poetas que publican versos constantemente se actualizan en el medio, los que no lo hacen tan periódicamente se convierten en poetas de una sola obra, es decir, poetas de momento, y eso pudo haber pasado con Guillermo Sepúlveda durante los treinta y siete años que deja de publicar sus versos; sin embargo, sabemos que no dejó nunca de escribir por las publicaciones sucesivas.

De 1983 encontramos otro lapsus de nueve años, en el que publica su libro de Sonetos en 1992, con la particularidad que lo hace fuera del país, en Nueva York. Es así como podríamos decir que es un poeta de publicaciones dispersas, escasas como las notas

biográficas que se encuentran sobre él y teniendo en cuenta todos sus años en el ejercicio de la poesía y su vida semipública con otros poetas del Gran Caldas.

Es por eso que desde el punto de vista de la distribución y de la recepción que su libro más importante sea el de *Selección poética* (2003), el cual no es una simple antología, sino que reúne casi toda la obra del poeta en un solo libro. Su obra no es muy extensa, sus libros de *Sonetos* y *La tarde y ella*, son principalmente los libros que se compendian en dicha selección, pero el hecho más importante es que atraviesa todas las líneas temáticas del poeta.

También aparecen algunos poemas de su libro de 1983, pero son realmente pocos. *Selección poética* es importante además porque se editó en el año 2003, lo que facilitó que el poeta se diera a conocer entre lectores más jóvenes, pues una de las ventajas de las publicaciones modernas es que los comentarios sobre el poeta y su obra, circulan entre lectores que descubren elementos valiosos de un personaje de las letras de la región que estuvo siempre entre algunas bibliotecas y permaneció anónimo para muchos lectores ávidos de descubrir poemas que trasciendan. Además recordemos que este libro es una edición especial con motivos del centenario de Sevilla, ciudad donde residió varios años.

El poeta Sepúlveda seguramente en algunos años irá cobrando importancia, a medida que se estudia su obra, o por lo menos se lea de forma más seria, lo que permitirá darle el valor literario que corresponde a toda una vida de poesía, así esta se haya desarrollado en la discreción de sus pocas amistades y haya pasado desapercibido para muchos de los intelectuales y letrados del país, mas no para los de su región.

No sabemos mucho sobre los gustos literarios del poeta, no sabemos a ciencia cierta cuáles eran los escritores y poetas que leyó con más ahínco, solo que él y su grupo leían a Miguel Hernández, y en palabras de Oscar Piedrahíta “Y leíamos a los poetas de moda: Neruda, Witman, Vallejo, Huidobro...” (*La Crónica del Quindío*, 2009) incluido

Sepúlveda y otros poetas de su círculo ya mencionados. Habiendo tocado el tema de la filosofía y la interpretación es muy importante considerar que todo poeta expresa a través de sus versos un punto de vista implícitamente o explícitamente filosófico e ideológico.

No es gratuito que en las grandes crisis sociales se haya buscado precisamente censurar la voz de los poetas, quienes sublevar su alma y la de muchos otros, alentándolos a la lucha de las libertades. Recordemos por ejemplo a los poetas perseguidos por la intolerancia: Antonio Machado, Federico García Lorca, Miguel Hernández entre otros. Es decir la intención del poeta y el destino de sus versos, cobran gran importancia a la hora de interpretar su obra.

Sepúlveda no es un poeta intrincado o difícil de interpretar, o con el cual haya que romperse la cabeza pensando en qué quiso decir, sus versos tienen la claridad y transparencia del cristal y la sencillez de lo natural, sin embargo es interesante preguntarse para qué y para quién escribía. Sabemos que para muchos de sus amigos poetas y para algunas de sus posibles amantes, pero no todos sus poemas se pueden catalogar así de simple, porque muchos de ellos, como por ejemplo “El cristo amarillo”, “El padre nuestro” o “Sinfonía satánica del credo” expresan posturas subjetivas de carácter ideológico y religioso que se expresan a través de sus versos, algunos de los cuales no son recibidos con beneplácito por un gran sector de la sociedad confesamente católica del Quindío. El crítico en literatura hace parte de un Ítem importante si consideramos el éxito o fracaso de un escritor o poeta, además los receptores de una obra determinan en gran medida la interpretación.

Umberto Eco por ejemplo, plantea que el problema de la interpretación está cuando trata de mediarse la búsqueda del sentido del texto según las intenciones y *pulsiones* del autor y lo que el *Ser* busca decir a través del lenguaje, dándole cierta independencia al texto, pues desde su punto de vista hay dos teorías que deben ser tenidas en cuenta a la hora de interpretar un texto, sea poético o narrativo.

Una es la teoría de la generación, que trata sobre lo que los autores buscan significar, es decir la intención de los autores al escribir y a quién escriben; la otra teoría es la de la recepción, la cual trata primordialmente de lo que dice el texto, independiente de la intención de quien lo escribe. Por eso le fija unos límites al ejercicio interpretativo y para entenderlo revisemos la siguiente cita de su texto.

De la misma forma, se puede adoptar un punto de vista hermenéutico, aun admitiendo que la finalidad de la interpretación es buscar lo que el autor quería realmente decir, o lo que el Ser dice a través del lenguaje, sin admitir, por lo demás, que la palabra del Ser sea definible según las pulsiones del destinatario. Así pues, habría que estudiar la amplia tipología que nace del cruce de la opción entre generación e interpretación (Eco, 1992: 49).

También deberíamos considerar que el poema tiene vida propia, y en ese sentido, cuestionar si cada verso cobra independencia o es libre de lo que el poeta quiere expresar con ellos.

Recordemos que el modelo interpretativo de Eco está muy ceñido a lo que es la semiología, en la que intervienen tres elementos primordiales: el signo, el intérprete y el interpretante. Reduciéndolo a términos lingüísticos, sería algo así como la relación autor (generador)-texto (lenguaje) – lector (destinatario), advirtiéndole que si la relación autor – lector como dicotomía perfecta, no tendría sentido, pues habría una sola interpretación de cada texto y esta sería unívoca, y esto solo pasa en textos de carácter católico-religioso, no en literatura y menos en poesía donde las palabras cobran sentido según sea la relación con las demás. Más adelante el mismo Eco sugiere que:

Por lo tanto puede existir una estética de la infinita interpretabilidad de los textos poéticos que se concilia con una semiótica de la dependencia de la interpretación de la intención del autor, y puede haber una semiótica de la interpretación unívoca de los textos que, aun así, niega la fidelidad a la intención del autor y se remite más bien a un derecho de la intención de la obra (p. 60).

Lo anterior refleja la complejidad de las obras poéticas, en las que muchas veces se refleja la ambigüedad a la hora de interpretar, si no se tienen en cuenta los elementos antes enunciados por Eco. Es decir que para Eco, la intención de la obra como un ente independiente del lenguaje escrito está muy por encima de la intención del autor, que no siempre está claramente definida cuando llega la musa, es decir en el momento en que decide escribir sus versos.

El punto es que si el autor definiera su intención al escribir lo haría en otra clase de texto, pues la poesía desde el punto de la interpretación lleva de por sí un carácter indeterminado, de ahí las muchas posibilidades y puntos de vista a la hora de estudiar la obra de un poeta, y la prueba está en que no hay dos estudios idénticos sobre la obra de ningún poeta, de haberla, una de ambas se consideraría plagio.

Pensemos por ejemplo, cuáles serían las razones que motivan a Guillermo Sepúlveda a escribir versos. Sabríamos que su intención no es ser reconocido como poeta, ni menos vender libros, sino expresar lo que siente a través del arte de la palabra escrita. Las motivaciones personales de cada poeta ameritarían un estudio aparte y extenso, pero sabemos que dichas motivaciones para empuñar la pluma son profundamente subjetivas y ambiguas, por eso es más coherente indagar en la intención, no del autor, sino de su obra. Desde luego que podrían considerarse otras teorías de la recepción, pero la de Eco la consideramos suficiente y muy precisa.

2.4 Sepúlveda, arquitecto de las palabras y el soneto

El verso constituye la construcción más depurada y refinada de la lengua escrita de cada sociedad, sin importar el idioma, el país o el periodo literario en el que se escriba. Sin embargo esto último hace que un poema sea único.

Así como la fisonomía humana es única en los seres humanos, así mismo el poema lo es, siendo difícil encontrar que dos poemas sean iguales, por más características en común que los conecte, como sí pasa por ejemplo con el mito. Y este hecho obedece a que los poemas en su mayoría son construcciones individuales y subjetivas.

En toda construcción textual se observan forma y contenido, es decir lo que quiere transmitir el poeta, sumado a lo que pueda interpretar el lector, el fondo o contenido del poema y los recursos literarios y estilísticos que emplea para realizarlo constituyen la forma.

En el poema y en especial en el soneto se hace evidente la preocupación por la forma, incluso hasta el punto de la exactitud matemática empleando el número exacto de sílabas y palabras, que haría pensar a simple vista que el contenido o fondo del poema está condicionado a su forma, dadas las estrictas reglas métricas del soneto. Sin embargo lo anterior no es del todo cierto, porque grandes escritores han sido sonetistas, arquitectos de la palabra que contaban a su disposición con un manantial innumerable de vocablos para insertar en sus poemas sin sacrificar el fondo. Shakespeare, Cervantes, Lope de Vega, Sor Juana Inés de la Cruz, Henry Wadsworth y por qué no Guillermo Sepúlveda, han sabido combinar en sus sonetos lo esencial de su poética.

El soneto, puede también compararse con un rompecabezas, que se compone básicamente de sílabas, palabras, metáforas las cuales deben encajar para crear imágenes poéticas con un soneto de catorce líneas, que se separan en dos cuartetos y dos tercetos de versos cuya combinación y terminación deben encajar con precisión. El soneto como recurso poético viene de los primeros juegos del lenguaje conocidos en Europa durante el renacimiento –siendo Petrarca uno de sus primeros exponentes– y fue tan popular en adelante que prospera hasta finales del siglo XX. Aun hoy pocos poetas han persistido en el soneto y se dejan seducir por esta forma, porque el poema tiene muchas, y han cambiado según la época, lo cual también es de admirar.

El soneto es a la vez una forma seria y didáctica de escritura, seria por sus reglas métricas y didáctica, se ve obligada a combinar palabras que rimen y tengan terminaciones iguales para construir su ritmo y musicalidad, al igual que la puntuación que separa y une una metáfora con otra –u otro recurso literario– y la suma de ellos es igual al soneto, a uno completo.

Ahora bien, en cuanto a los sonetos –y demás poemas– del poeta quindiano Guillermo Sepúlveda, podemos decir que para saber del soneto, debe ser un gran lector de estos mismos como subgénero poético. No es arriesgado aseverar que en poesía también se aprende del ejemplo, y podemos estar seguros de que el poeta tuvo por guía a los grandes escritores de sonetos del Siglo de Oro, en España, época gloriosa de este formato poético en nuestra lengua española. España es siempre un referente bibliográfico e intertextual para los escritores de América Latina, especialmente para los poetas, así que es muy probable que Guillermo Sepúlveda haya leído sus primeros sonetos de la mano de Pedro Calderón de Barca, Garcilaso de la Vega, Francisco de Quevedo y el mismo Miguel de Cervantes Saavedra.

Colombia ha tenido una tradición en el verso, muy importante, desde la época de la Colonia, encontrando su esplendor en el Romanticismo. La tradición del verso y el soneto continúa hasta pasar por Jorge Isaacs, Silva, Porfirio Barba Jacob, Rodrigo Noguera, Pompilio Iriarte o Baudilio Montoya entre muchos otros, sin embargo, Sepúlveda es uno de los que mejor deja entrever los grandes temas de la literatura en sus sonetos y otras composiciones anteriores y posteriores a estos. El amor erótico, la muerte, los elementos, la naturaleza y las loas a otros personajes masculinos –también poetas– son recurrentes en la esfera poética de Sepúlveda.

Por otro lado, el soneto como ofrenda para exaltar a determinado personaje o dedicados a otros, ha sido un recurso con mucha trayectoria, recordemos por ejemplo los sonetos de Sor Juana Inés, Rubén Darío, Wordsworth o del mismo Baudelaire; dedicados estos a Whitman, Goya, Milton o Theodore de Banville y a la Condesa de Paredes. Aunque en

los sonetos de Guillermo Sepúlveda no hay muchos poemas explícitamente dedicados a algún personaje, –salvo los de Dalí, Porfirio y Miguel Hernández– sí hace referencia a otros personajes insignes de la poesía, entre ellos a Baudelaire y sus *Flores del mal* (1857) en su poema titulado “Mis demonios”; a Cervantes y su insigne *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605) en su poema “Soy”; y también a Lope de Vega en su poema, “Yo como tú, Don Lope”. Miguel Hernández, admirado no solo por ser un gran poeta, sino también un mártir de la revolución, era considerado uno de los poetas más leídos por los jóvenes poetas de Colombia.

Ahora bien, es sabido que Sepúlveda fue un sobreviviente de la tan sonada y lamentable violencia política de los años cincuenta y sesenta, y además que se exilió junto con su padres en países como Chile y Estados Unidos. Su poesía no hace referencia directa a episodios relacionados con esta época oscura de la historia nacional, sin embargo, el tema de la muerte es constante en sus poemas. También se hace referencia en sus dedicatorias a personajes reconocidos en ese periodo en el campo de las letras. Entre ellos al escritor y poeta antioqueño Baudilio Montoya, a Bernardo Pareja y Jairo Baena, con los que fue cofundador del círculo de Periodistas del Quindío. Sin embargo sus dos dedicatorias más sentidas son las que escribe para Gonzalo Ríos Ocampo, en los poemas que se titulan “Soneto al amigo muerto” y “Porfirio”: “Ya en tu cuerpo mortal querido amigo/ habitaron gusanos siderales/ y son tus huesos flautas nocturnales/ donde el silencio de tu voz persigo” (Sepúlveda, 2003: 29). Estos versos reiteran de nuevo el carácter mortuorio del soneto en Guillermo Sepúlveda, un rasgo común en el Renacimiento y el Romanticismo, en el cual podríamos incluir al poeta en cuestión.

También otros poetas amigos suyos como Julio Alfonso Cáceres, a quien dedica el soneto “¿Cómo era?” al igual que los poemas dedicados a Baudilio Montoya, a Carlos Gómez Cuartas y a Bernardo Pareja entre otros son poemas mortuorios, dedicados a la muerte y memoria de estos poetas como homenaje a su vida poética, como se acostumbraba hacer en la época dorada de soneto a principios del siglo XVI, recordemos que los poemas dedicados a la señora muerte eran los más populares.

Lo anterior haría preguntarse si es una coincidencia más con sus antecesores españoles o es el reflejo de sus lecturas previas relacionadas con el soneto, al cual se recurría con frecuencia para conmemorar la partida de un ser querido o para ensalzar la semblanza de un personaje socialmente distinguido, teniendo como ejemplo el soneto a Miguel Hernández “Qué don Miguel tan angustiado/ este Hernández de España, que ha tenido/ todo el dolor del hombre contenido/ en su voz de poeta iluminado!...” (Sepúlveda, 2003: 117).

En el contexto poético nacional encontramos movimientos poéticos entre la década de los treinta y hasta la de los cincuenta en la que según Andrés Holguín aparecieron grupos de poetas jóvenes. El grupo *Piedra y Cielo* y *Los nuevos*, influenciados por la poesía española y latinoamericana –especialmente por Neruda y Vallejo– según el mismo autor, además del grupo al que perteneció Sepúlveda:

Leíamos a los existencialistas: Jean Paul Sartre, Gabriel Marcel, Soren Kierkegard, Martin Heidegger, etc. Y leíamos a los poetas de moda: Neruda, Witman, Vallejo, Huidobro... Tuvimos el lujo de conseguir y leer la obra del gran poeta español asesinado por el franquismo: Miguel Hernández (*La Crónica del Quindío*, 2009).

Podemos ubicar a Guillermo Sepúlveda junto con otro grupo de amigos poetas en el círculo poético del Gran Caldas, a varios de los cuales dedicó varios de sus sonetos, como se mencionó con anterioridad. Según él, Oscar Piedrahita (2009) se les denominó *poetas del clamor*. ¿Quiere esto decir que la producción poética de Guillermo Sepúlveda tiene fuerte arraigo regional y cultural? ¿Hay una identidad implícita entre el poeta, su idiosincrasia y escritura?

3. Aproximación crítica a la obra de Sepúlveda

*La paradoja de la poesía consiste en que,
al paso que no podemos definirla,
ni descifrar su sutil misterio,
sabemos sin embargo dónde está
y dónde no está al leer un poema o unos versos.*

Andrés Holguín

En este capítulo, se ahonda en los sonetos del autor, a la luz de las teorías literarias que permiten al lector establecer paralelos entre el soneto y los sonetos de Guillermo Sepúlveda. Primero, se hace una interpretación y análisis de algunos poemas de Sepúlveda, y seguido, se caracteriza su obra a nivel de sentido, estética y estructura formal.

3.1 Breve hermenéutica de la obra

A continuación, se analizan y relacionan algunos poemas del autor, con el fin de aproximarnos a su visión de mundo y sentido que da a su escritura.

El primer aspecto que atraviesa la obra de Sepúlveda, es el de la muerte y pensemos en un grupo de poemas en sus obras, de su primer libro *La tarde y ella* (1947): “Es tu muerte mi vida” (p. 57); “Insistencia de la muerte” (p. 67); y “Eternidad doliente” (p. 69).

También en su libro *Sonetos* (1992), en el que encontramos los siguientes poemas: “*Habita en mí la muerte*” (p. 11); “Esta muerte” (p. 12); “Muerte” (p. 13); “Soledad de

la muerte” (p. 14); “Cuando muera” (p. 16) y “Materia de la muerte” (p. 44) del mismo texto. Sin embargo podríamos decir que el tema de la muerte en Sepúlveda no se agota porque tiene múltiples matices, es decir que la muerte de la que tanto escribe, nunca es la misma, no significa lo mismo siempre. No es igual la muerte de la amante, la del amigo, o la propia.

La muerte habita muchos de sus poemas, entendida como don de todas las cosas bellas de la vida. Veamos un par de ejemplos de poemas para evidenciar dichas aseveraciones:

Esta muerte

Esta muerte que madura los trigales
de mi piel luminosa y protegida
Y es levadura angelical y ungida
Para los elementos sepulcrales.

Dulce muerte de aleros otoñales
Espada y sangre de mi propia herida.
Yo seguiré cuidándote mi vida:
alacena de limpios funerales.

Toma mi corazón en primavera
y amortaja mi cuerpo en la bandera
elemental y pura de mi suerte.

que yo, clavado a mi dolor, me entrego
y, solitario, a tu llamado llego
aunque muera de nuevo para verte! (p. 12).

Cuando el poeta particulariza la muerte como el artículo **esta**, lo hace para determinar uno de los tantos matices que tiene. Más adelante adjetiva esta como *dulce muerte* que connota a la muerte como un fenómeno hermoso e irremediable así como la vida misma, su contrario y complemento. Como ya mencioné, los poemas sobre este tema son abundantes en la obra, pero los contrastes sobre el tema son aun más interesantes a medida que se suceden los poemas. Veamos otra muestra para ampliar este hilo temático.

Insistencia de la muerte

Ausencia de la luz, ya despedida;
Presencia de la sombra, saludada,
término de la ruta ya viajada
y principio de la desconocida

Anclado el corazón y detenida
en sus venas la sangre cuagulada;
levado el pensamiento y libertada
el alma de su cárcel preferida.

Apagada la llama, consumida
Por la falta de aceite y encendida
La nieve por nosotros esperada

Cancelado el origen de la vida,
Regresar a la forma concebida
Ya que somos de tierra humanizada (Sepúlveda, 1947: 67).

En este poema vemos una mirada más detallada de lo que significa la muerte como realidad común en la humanidad, como comúnmente se describe, un viaje a través de la oscuridad, pero también como un comienzo nuevo.

De otra parte aparece la muerte del cuerpo, cuando el corazón ya no late y la sangre ya no fluye. Cuerpo que se define como la cárcel del alma, al estilo de Platón², pero a la vez considerando una visión mitológica del humano en el verso *ya que somos tierra humanizada*. Tierra o barro desde el punto de vista de la cosmogonía de los pueblos nativos de América. Muy a propósito de su poema “Arcilla”, que reconfirma esta cosmovisión del hombre. “Soy el barro, iluminada arcilla” la relación de sus poemas con el cuerpo también es abundante y atraviesa las líneas temáticas a las que hemos hecho mención.

Por supuesto que Guillermo Sepúlveda no es solo un poeta fúnebre, también lo es del amor y del sexo. Otra de sus líneas temáticas en sus poemarios que ofrece gran belleza, tanto en forma como en su contenido.

² Cuando digo al estilo de Platón, me refiero a su idea de que el alma posee una naturaleza de orden espiritual, la cual está atrapada dentro de un cuerpo, de naturaleza material.

El tema del amor lo podemos encontrar en sus libros *Sonetos* 1992 con los poemas: “Erótica” (p. 19); “Ella y el amor” (p. 20); “Inés” (p. 22) y “Rosali” (p. 23). También en su libro *Selección poética* (2003): “Canción de la amada” (p. 40); “Tres recuerdos de ella” (p. 38); “Estaciones del amor” (p. 42); “Sólo tú” y “Amada” (p. 44), entre otros. Veamos un ejemplo del poemario, titulado las “Estaciones del amor”:

Estaciones del amor

Es abril en los ojos de mi amada.
El mismo abril de los árboles floridos,
donde habitan los pájaros, las frutas
Y tienen casa propia las abejas.

Es abril en los ojos de mi amada.
En su cuerpo es verano.
Verano por los muslos junto al cielo
Verano en la cintura.
Verano en la campana de los senos
que repican amor a medio día.
El mismo verano que en agosto
tiene mapas azules,

y en septiembre acuarelas fugaces
y veleros.
En su cuerpo es verano.
Qué dulzura Dios mío en el verano
cuando lleno su espalda de luceros
y dibujo caminos que transito
con la rosa del viento.

En su cuerpo es verano.
Y es otoño en los hombros de mi amada
cuando llueven las hojas secas de su pelo.
El invierno será cuando me olvide
y me quede llorando su recuerdo (p. 42).

Por supuesto que tiene más relevancia la parte que se refiere al verano, a la estación más caliente del cuerpo. A las demás las menciona el poema pero en un par de versos las agota. Es finalmente el amor al cuerpo femenino lo que más se entiende y gusta a los lectores comunes y corrientes, porque muchos de ellos encuentran correspondencia con

los instintos propios de la carne esbelta. Sin embargo encontramos un poema en el que Sepúlveda asocia el acto erótico con la muerte a la manera de los poetas franceses. Es decir la fatalidad hace presencia en el acto más sublime de los cuerpos, el sexo. Me refiero al *Poema 12* de *Selección poética*, que dice:

Otra vez, amada mía
Siento correr mi sangre
como un toro
por tu cuerpo.
Tu cuerpo sin palabras
que me hiere en silencio.
Me entrego como un loco
a tu suplicio
y recojo tu aliento.
Tu cuerpo
donde escribo mi nombre
con espinas de fuego.
Tu cuerpo
de profundos caracoles
donde hay un lucero.
Tu cuerpo
donde mis manos viajeras
abandonan su vuelo
y siento llegar la muerte
tibiamente por los huesos (p. 48).

Si analizamos estos ejes temáticos juntos, es decir la muerte y el amor, diríamos que ambos se desarrollaban a la par en los poetas del periodo Romántico, recordando a Goethe y Neruo³, o en Colombia como lo fueron Isaacs y Pombo.

No es extraño encontrar otros poemas que se desarrollan, como el anterior, estableciendo relación entre dos temas poéticos, sean el amor-sexo y la muerte, o el amor-nostalgia y la muerte del amigo, o bien sea la muerte propia, es decir, el declive del cuerpo a la llegada de la vejez y la liberación del alma, pues es así como la percibe el poeta en cuestión.

³ Con poemas como “Elegía de Marienbad” de Goethe y “Cuando me vaya para siempre” de Amado Neruo.

Sin embargo es difícil aseverar que Sepúlveda sea un poeta de esa corriente de los Románticos, porque para la mayoría de ellos la muerte es vista como un acto de libertad, y en los poemas de la muerte citados del poeta, la muerte en sus versos conserva un leve aire de nostalgia por la vida que se deja.

Sepúlveda escribe versos isosílabos, como los sonetos, pero también lo hace en verso libre, sin detrimento de la forma o el cuerpo del poema, destacando el aspecto sublime de las palabras y el vocabulario. Un poeta completo hace que las imágenes poéticas, que son inagotables, se validen en el poema a través de una estructura clara y limpia, pero sin ir en contra del delicado cuerpo de los versos. También al estilo de Rubén Darío y Miguel Hernández, dos figuras sobresalientes e inspiradoras en la época en que Sepúlveda escribía sus primeros poemas.

Otra de las líneas de las que escribe el poeta son los seres maravillosos de la naturaleza; y con maravillosos no me refiero a mitológicos, sino por el contrario a los más comunes que vemos en los campos sin que sepamos apreciar su belleza. Muchos de los seres que describen los poemas de Sepúlveda, no son más bellos que la figura humana, porque es la vida la que se expresa en ellos y a la vez su brevedad.

Encontramos en su primer texto *La tarde y ella* (1947) poemas alusivos a la naturaleza, como lo son los poemas “Raíz” (p. 61): y “Tallo” (p. 63), los cuales se relacionan con la tierra y otros referentes a las aves como son “La abeja” (p. 75); “El ruiseñor” (p. 77); y “El colibrí” (p. 79). Leamos a continuación uno de estos sonetos:

EL ruiseñor

En la academia de su propio canto
El ruiseñor en la canción se afina;
Es pentagrama su garganta fina;
Clave de sol su personal encanto.

Es novio de la rosa y, mientras tanto,
Sufre celos por él la golondrina;
Es más dulce en su amor la mandarina
Y más rojo el clavel en su quebranto.

Da concierto de luz en la emisora
Vegetal de un árbol, y se demora
Plácidamente en su canción el día

Sobre la escala musical se empina
Y clava el corazón contra la espina
Dando vida a la rosa en su agonía (p. 77).

El anterior es uno de los poemas más hermosos de Sepúlveda, contrastando la belleza de la vida que se expresa en el canto de este ser alado con la tragedia de su sacrificio en post de la belleza de la rosa, que simboliza el amor y su contradicción. Recordemos que este poema lleva un pequeño subtítulo que dice *Cita de Oscar Wilde*, lo cual significa que se relaciona con *El ruiseñor y la rosa*, cuento clásico del periodo victoriano.

Este soneto muestra con precisión la vida de un ser que se integra con la naturaleza porque es una manifestación de esta, especialmente en los campos donde se les da más valor a esta clase de visiones. Se identifica al ruiseñor con su principal atributo, el canto, y con la muerte voluntaria del ser, como lo describe Wilde en su cuento, y la triste visión poética que nos presenta del amor. Se podría afirmar que Sepúlveda escribe este soneto para que fuera la versión en verso del relato de Wilde, el cual impacta de forma inmediata a cada lector nuevo y entre ellos al poeta Guillermo Sepúlveda.

No obstante, Sepúlveda se vale de los elementos de la naturaleza para referir la vida que también habita en esta, o bien para relacionar las sensaciones que alguna experiencia pudo haberse quedado en el aire, esto lo podemos observar en “Casi un romance de invierno”: “Las nubes decían el agua/ con una voz de frescura,/ el agua estaba nadando/ con peces en la cinura./ La tierra pensaba entonces/ raíces de sangre oscura/ y la violeta callaba/ silencios de voz de menuda (p. 105).

Como puede verse, para Sepúlveda la naturaleza efectúa acciones que dejan entrever su vitalidad: las nubes hablan, el agua nada, la tierra piensa y una flor calla... estas entre

muchas otras actividades humanas, son relacionadas en sus poemas para dar vida propia a los versos y por qué no, movimiento.

Por otro lado, las imágenes en el poema es una de las formas como se le da valor literario a los versos, algunas muy originales como por ejemplo *concierto de luz*, para referirse al canto del ave, *emisora vegetal en el árbol*, o *novio de la rosa* para describir la relación de simbiosis con otro ser.

En este mismo sentido, Sepúlveda también juega con la vida de la muerte, veamos un fragmento de “Habita en mí la muerte”:

Habita en mí la muerte. Todo el cuerpo
es territorio abierto a su bandera.
Mi corazón, amante y fiel, la espera
con sus velas, gaviotas en el puerto.

Habita en mí la muerte y siempre advierto
en mi pecho su mágica ternura.
Su desolado aliento me asegura
el infinito amor de su desierto (Sepúlveda, 1992).

La muerte es puesta en de cara a cara con la realidad del autor, quien la pone en un escenario en el cual, ella es su compañera, ella es a quien su corazón espera, es tierna, en su aliento encuentra seguridad y un amor infinito. La muerte es entonces, una vida que le da vida, que bien podría también estar emparentada con la soledad.

Otro de los aspectos de admirar en los poemas del quindiano es su musicalidad, sus poemas tienen un ritmo que permitiría que sus poemas se entonen como canciones como la del ruiseñor feliz en su agonía. Más adelante se profundiza en la metáfora en Sepúlveda y el sentido de su obra poética, con el fin de complementar estas ideas.

En general, el aspecto formal de su escritura llama la atención desde el punto de vista de la composición de los versos, las rimas, las métricas ortodoxas del soneto y demás. Sepúlveda también escribe versos libres y deja entrever metáforas que escapan al ábaco

de las sílabas, dejando a un lado el aspecto formal para que fluya la poesía como una criatura indeterminada.

Y es el campo y los poblados verdes los que favorecen una actitud poética frente a otras criaturas y eventos que la ciudad desplaza a un segundo plano. Los poetas citadinos aluden a lugares, personas y experiencias en su medio, y así Sepúlveda nombra seres de su entorno y su sensibilidad se agudiza en la escritura.

Finalmente, recordemos que aunque este poeta haya conocido varias capitales, se inclinó más por convivir con los seres del campo, no solo las aves, sino las flores, los árboles y los insectos. No sería exagerado decir que la belleza de muchos de sus poemas y sonetos se debió a la apreciación cercana de Sepúlveda con los seres que habitan los pueblos del Quindío, Caldas y Valle del Cauca.

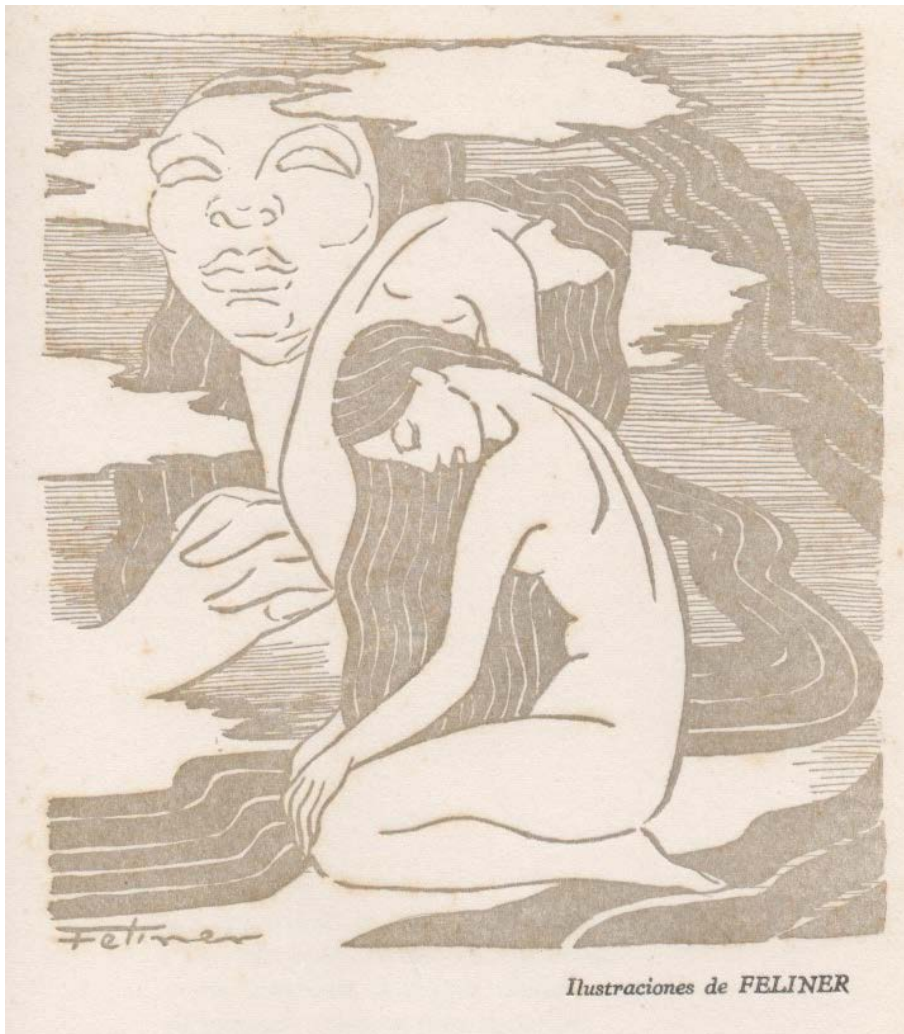


Ilustración tomada del libro *La tarde y ella* (1947).

3.2 Sentido de la obra poética de Sepúlveda

Cuando se indaga sobre el sentido de un escrito, se indaga sobre la semántica, y al hacer referencia de la forma, es fundamental referirnos al orden, vocabulario, puntuación, cohesión etc. no podríamos hablar de dos condiciones por separado en el poema. El uno complementa y condiciona la otra categoría, es decir que la oscuridad de sentido o la antigüedad se deben a la forma en que se redacta el poema.

Asimismo la imagen poética en sí misma podría demandar el quebrantamiento de algunas normas de la gramática. Sin embargo los sonetos y las formas correctas de la gramática van muy de la mano. El caso contrario es más común en el verso libre, del cual Guillermo Sepúlveda también es exponente. Recordemos que dentro su bibliografía poética están los poemarios *La tarde y ella* (1947), *Sonetos y poemas* (1983), *Sonetos* (1992) *Selección poética* (2003); es ahí donde entran en juego otras metáforas más complejas, porque sabemos de antemano que cada una de ellas es una transgresión a la gramática o como dirían los lingüistas *una anomalía semántica*.

En sus primeros dos poemas de su libro *Sonetos* (1992) nos presenta temas relacionados con la transfiguración, la descomposición de la materia y su relación con los elementos. En sus poemas “Soy” y “Arcilla”, el poeta se descompone como narrador para hacer un paralelo con el río, la madera, la semilla, después con el barro y el girasol. Esta relación con los cuatro elementos en un orden, es que no tiene orden. Siendo el barro el que reúne la tierra y el agua, al igual que el girasol, quien yace en la tierra, pero se alimenta del fuego solar, así se combinan elementos poéticos a partir del lenguaje de los opuestos que se complementan.

De hecho Sepúlveda escribe algunos sonetos relativos a estos cuatro elementos a los largo de su obra poética, tres de ellos se titulan “El agua”, “Fuego”, “Tierra” y otros alusivos al aire, entre ellos “El ángel” y “La abeja”. También poemas en que se mezclan estos cuatro elementos, entre ellos “Quien Fuera I” y el II.

Quien fuera cielo sin tener la rosa/ quien fuera rosa sin la luz ni el agua/ que de la nube llueve presurosa. Quien fuera vuelo sin la mariposa/ que inventa el aire con su flor exigua/ quien fuera el aire sin la nube antigua/ que tiene un cielo que la luz destroza (Sepúlveda, 2003: 103).

Desde esta perspectiva, podríamos aludir a Gaston Bachelard y sus estudios sobre la poética relacionada con cada uno de sus elementos, quien dice a propósito del fuego que “En el reino del fuego, somos una hoguera de seres (Bachelard, 1992: 36)”. Yo añadiría que no solo en el fuego sino en los demás elementos, que evocan cada uno, una gran

variedad de seres poéticos. El tema de los cuatro elementos también se relaciona directamente con las estaciones, que también son cuatro, cada una se relaciona con uno de ellos, el invierno al agua, el verano con el fuego, el otoño con el viento y la primavera con la tierra.

Continuando con esta línea temática, da la impresión de que el poema “Arcilla” de Sepúlveda es una continuación del anterior “Soy”, pues en este sigue afirmando su identidad con dichos elementos y la plena comunión con la naturaleza usando para ello los respectivos recursos literarios de comparación. La voz que narra dentro del poema es algo así como alma del bosque de que se siente parte: “Quiero volver a la ceniza ardiente/ y regresar al polvo con la frente/ de laureles y mirtos coronados” (Sepúlveda, 1992: 5). En los versos anteriores se resalta cómo se anhela retornar a una condición primigenia, original.

La muerte en sus poemas no es más que un cambio de estado, una transformación, que explica en versos la brevedad de las cosas y de uno mismo como ser. En los poemas sucesivos el poeta lo expresa de forma explícita, por ejemplo en el soneto “Todo es breve” escribió: “Nada nos llega tarde, ni la muerte/ ella llega exactamente cuando debe/ y no se atrasa. Todo es breve/ el amor que se jura eterno y fuerte” (p. 11).

También en el poema “La razón de no ser” se aprecian la afirmación anterior en su primera cuarteta “Qué quedará de mí cuando yo muera?/ este cuerpo de mágico latido/ quedará de polvo que ha tenido/ un poco de luz en la quimera” (p. 9).

La temática sigue teniendo un hilo conductor en sonetos y poemas posteriores, el fuego sigue estando presente como elemento transformador y como imagen poética en el poema “Mis demonios”, dedicado a Alberto Londoño, el cual presenta un tono dantesco y casi maldito al principio, pero termina de la siguiente manera “son demonios de angélica hermosura/ mosto del vicio que el placer madura/ aparceros de un mundo milagroso” (p. 6) el fuego como elemento recurrente en el cambio de estado de la

materia, de arcilla a tierra y de tierra a polvo, después la nada absoluta, la escritura, el poema.

Es fácil rastrear en la obra poética, algunas menciones directas a alguna mujer o a varias como inspiradoras del amor carnal y la sensualidad. En este sentido, vamos a explorar otra línea temática de los sonetos de Guillermo Sepúlveda, la del amor, la mujer y la sexualidad.

Para ellos analizaremos un par de poemas, “Erótica” y “Ella y el amor” que tienen un nombre de mujer en común, el de Lucelly. Más adelante otros nombres en “Clarines sordos” y “Rosalí”; poemas en los que se explora la dimensión erótica, el amor por el cuerpo femenino que embelesa la razón y la transforma en inspiración y escritura, creando símiles entre las partes de ese cuerpo con un mapa que conduce al sexo, como un territorio fértil donde viven otros seres, casi un planeta, así queda demostrado en los fragmentos siguientes de “Erótica” y “Ay amor!”: “Con mis besos tu savia se prodiga/ y me entrego anhelante a la fatiga/ lujuriosa y violenta de tu amor” (p. 20). “Cuando ardientes tus labios se me ofrecen/ mis manos aradoras se estremecen/ buscando el surco de tu sexo ansiado” (Sepúlveda, 2003: 28).

Según José Jaramillo (*La Patria*, 2013) el nombre de Lucelly, correspondería a un nombre real, quien sería una de las amantes de Sepúlveda. Por ahora no sabemos qué relación tenga él mismo con la Rosalí, pero cabe anotar que no es extraño que algunos de los nombres dentro de los sonetos tengan alguna significación especial para el poeta.

Leamos ahora un poema que nos ilustre con más claridad sobre la relación del cuerpo con el poema mismo cuando de amor y erotismo se trata:

Clarines sordos

De nuevo estás conmigo, siempre en vela,
oliendo a carne tibia. Por tu pecho

duermen clarines sordos al acecho
de las caricias que tu cuerpo anhela.

En tu espalda, la trémula gacela
de mi lujuria azul tiene su lecho:
allí reposo bajo alero y techo
y tu ardiente amenaza me desvela.

En tu sexo mi amor se compromete.
Alondra de la duda: quiero verte
herida en el suplicio que me has dado.

Me deslumbran tus dulces resplandores
y en la lengua me crecen ruiseñores
para decir lo mucho que te he amado (Sepúlveda, 1992: 19).

Desde luego que Sepúlveda no desarrolla esta temática amorosa y erótica en todos sus sonetos, sin embargo, en su poemario *La tarde y ella* (1946), encontramos la misma relación en el poema “Alrededor de ti” (Fragmento):

...Cuando la luz de
tanto estar madura
se cae sobre los árboles
y se vuelve agua de tu río,
voz de tu campana,
tierra nueva de tus manos
y torre de música
en el crepúsculo de tu cuerpo. (p. 49).

En síntesis, el cuerpo de la mujer es lo que podríamos llamar un *tropo*, sobre el cual se despliegan los símiles poéticos. Es decir, todas las alusiones de sentido que se hacen, describen el cuerpo de una mujer de una manera tácita; y es que Sepúlveda incluso desde el título, advierte que va a referirse a una mujer y a lo que ve en su rededor.

3.3 Estética formal de la obra del autor

El léxico de la poesía en general es selecto, poco convencional y en ocasiones bastante refinado. Dicho vocabulario tiene mucho que ver con la estética formal del soneto, pues

gracias a la abundancia de vocablos de una lengua es que se facilita la composición, las métricas y la coherencia lingüística de las mismas.

Es por ello que podemos encontrarnos con la dificultad de las palabras inusuales que se encuentran en una lectura de sonetos. De hecho una de las formas recomendables para aumentar el léxico es leer poesía y emplear el diccionario, claro está que también están los detractores de los diccionarios, quienes dicen que definir un vocablo es limitarlo de sentido, pero estamos hablando de semántica básica y lo que buscamos es que podamos entender las ideas o imágenes descritas por el poeta.

Dentro de la forma podemos destacar que la poesía escrita en sonetos es abundante en figuras literarias como la analogía, la metáfora, la sinécdoque, la personificación o la metonimia. Podríamos mencionar muchas otras, pero interesan por ahora señalar cuáles son las más destacadas en la escritura de este poeta que conoce y usa recursos para transmitir su lírica en palabras y en molde de sonetos.

Como se enunció en un principio la voz del poeta como ser, se integra a los demás elementos del poema y a la vez se descompone dentro de los mismos como parte de ellos. A esto es a lo que llamamos en términos formales, la sinécdoque y podemos ver un claro ejemplo de ella en los siguientes versos del poema “Erótica”: “De tus uvas maduras soy el vino/ de tu trigo dorado trigador/ de tu huella viajera soy camino/ de tu entrega amorosa soy temblor” (Sepúlveda, 1992: 20).

La personificación es la figura retórica en la que el poeta asume la identidad de un ser de diferentes características o de seres inanimados del entorno, pero que hacen parte las imágenes poéticas de las que se ha hecho ya referencia. Estos seres participan de las metáforas como por ejemplo *yo soy el barro, iluminada arcilla o soy el lucero que en la tarde brilla* –versos del poema “Arcilla”–.

La metonimia por su parte, es la figura literaria que consiste básicamente en remplazar un nombre por el de otro objeto, siempre y cuando medie una relación de semejanza entre ambas. En el caso de Sepúlveda podríamos citar un par de ejemplos: “Subterráneo ignorado de la planta/ y razón de su verde arquitectura”, para referirse a la raíz de la flor y de las plantas. Este par de versos extraídos de *La tarde y ella* (1947), soneto raíz.

Los ejemplos siguientes serán extraídos del mismo texto y llevan por título lo que refieren. Veamos el siguiente, que hace referencia al ruiseñor: “Es novio de la rosa y, mientras tanto,/ sufre celos por el la golondrina,/ es más dulce su amor la mandarina/ y más rojo el clavel en su quebranto” (p. 77).

El siguiente ejemplo de metonimia que citaré, constituye en sí mismo una hermosa imagen poética para referirse a una criatura, cuya descripción magistral mediante este recurso garantiza simplemente la belleza del mismo: “prisionero de miel entre rosales/ compañero de abeja y mariposa/y Helicóptero Azul de los jardines” (p. 80) –poema “El colibrí”–.

Finalmente, en relación con otra importante figura literaria a la que se recurre a la hora de escribir poemas, la analogía, podemos decir que esta es muy similar a la metonimia, pero con la pequeña diferencia que la analogía corresponde a términos más lingüísticos que poéticos, una relación entre objetos o funciones entre vocablos que guardan algún grado de similitud, sea de forma, función, color tamaño etc. por ejemplo:

“Columna vertebral donde la espiga/ ya lograda su forma, se prodiga/ en el oro cordial de su bandera” (p. 64). Extraído del poema “Tallo”, podemos encontrar similitud de forma (Columna-tallo) y de color (oro-espiga).

Muchos son los sonetos que presentan como fondo el tema de la antítesis, de la contradicción o la paradoja, y Sepúlveda no es ajeno a esta inclinación natural del soneto. En su soneto, “Mis demonios” por ejemplo, confronta imágenes como las del

ángel y los demonios, lo baldío, lo sombrío en contraste con lo milagroso... Al igual que el soneto titulado “Corazón maderable”, que es quizá el mejor ejemplo para ilustrar este particular y al mejor estilo de la décima Musa o de Garcilaso de la Vega, en especial si de amor se trata. Pasemos a ver un par de ejemplos más de la clara relación entre algunos sonetos con el sentido paradójico del amor carnal, lo cual tiene mucho que ver con la psicología humana:

Amor

Veloz el corazón y más ligero
Ilusión azulmente ilusionada
Alegría feliz más alegrada
Y dolor más dolido y duradero

Sentirse libre estando prisionero;
Dudar de todo sin dudar de nada;
Tener clara la voz en la mirada
Y sufrir un suplicio verdadero

Fervoroso suspiro suspirado
Silencioso silencio silenciado
Y hoguera de la sangre enardecida.

Intranquilo vivir y sosegado
Deseo de morir crucificado
En el dulce madero de la vida (p. 55).

Si comparamos el anterior poema en su forma y su fondo, incluido la antítesis o paradoja y la intención explicativa del amor en un soneto, encontraremos grandes similitudes con los sonetos XVII y XXVII de Garcilaso de la Vega, con el soneto XXI de Sor Juana Inés de la Cruz, pero sobre todo con el soneto de Francisco de Quevedo titulado así:

Definiendo el amor

Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida, que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido, que nos da cuidado,
un cobarde, con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,

un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero paroxismo,
enfermedad que crece si es curada.

Éste es el niño Amor, éste es tu abismo:
mirad cuál amistad tendrá con nada,
el que en todo es contrario de sí mismo (Gómez De Quevedo, 2003: 112).

De hecho podemos comparar los siguientes versos de cada poema y definir que se trata de la misma idea expresada en vocablos similares. En el poema de Sepúlveda dice del amor que es *sentirse libre estando prisionero*, mientras que el de Quevedo: *es una libertad encarcelada*, tal vez se trate de una coincidencia entre dos poemas que se separan temporalmente por más de trecientos años, pero válida para nuestro análisis.

Sin embargo, no es la única fuerte similitud con los escritores hispanoamericanos del Renacimiento respecto a las temáticas. En su libro *Selección poética* (2003) encontramos dos poemas que aluden de manera explícita el tema religioso, titulados “Soneto a Cristo y “El Cristo Amarillo”, lo cual llama la atención porque encontramos también poemas que aluden a Cristo desde el punto de vista religioso. Sor Juana Inés de la Cruz escribe unos versos que titula “Nacimiento de Cristo” y Don Félix Lope de Vega otro llamado “Cristo en la Cruz”. Lo diferente es que ninguno de los anteriores son sonetos, sino endechas, muy propias del Renacimiento. *Los poemas “Ave María” y “Padre nuestro”* en la obra *La tarde y Ella*, dan cuenta de una aparente inclinación del poeta por lo católico. “Dios te salve en su amor, Virgen María; / llena eres de gracia y de dulzura;/ el Señor es contigo en tu amargura/ y es contigo, también en su alegría” (Sepúlveda, 1947: 85).

Desde otro punto, en el poema de Sepúlveda referente al amor, se aprecia también otra forma retórica que consiste en reiterar una idea o darle grado superlativo a la significación de un enunciado, en este caso de carácter poético. Se trata del pleonismo, el cual consiste sobre todo en agregar más vocablos de los necesarios como modo de reiterar. Por ejemplo los versos: “Alegría feliz más alegrada/ y dolor más dolido y

duradero” (p. 55) son ejemplo de pleonasmos de carácter poético en los versos de este poeta que no escatima en recursos en la creación de sus versos.

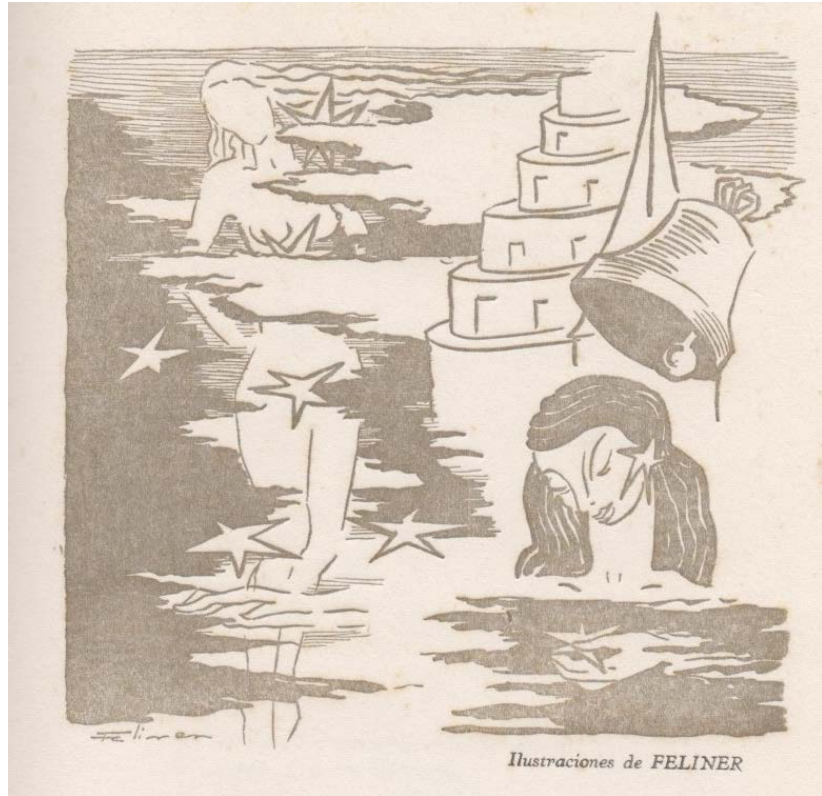


Ilustración tomada del libro *La tarde y ella* (1947).

3.4. La metáfora en Sepúlveda

Como lo explica Paul de Ricoeur (2001) la metáfora nació de la retórica según Aristóteles, y podemos definirla como *espíritus poéticos*, lo cual es otra metáfora, que trata de explicar una realidad estableciendo identidad entre las palabras y la realidad a la cual aluden, sin que implique necesariamente una relación directa entre ambos. También se puede definir como una transferencia de sentido en términos poéticos. Recordemos que los primeros estudios sobre esta forma poética se remontan al estudio de la retórica y la poética desde Aristóteles.

Las metáforas en la poética de Guillermo Sepúlveda son abundantes y tienen como función primordial transmitir una imagen poética completa y cargada de sentido. Es decir que los versos nos transmitan una imagen significativa e interpretable del poema. Veamos unos cuantos ejemplos: “Tu silencio es mi voz enamorada;/ toda tu ausencia mi presencia grave/ y por tu olvido mi recuerdo sabe/ que tu sombra es mi luz iluminada” (Sepúlveda, 1947: 57).

La metáfora tiene la virtud de re-significarse infinitas veces, es así como podemos encontrar muchas metáforas referentes al silencio, a la ausencia o al olvido, sin embargo también tiene una ligera tendencia a desgastarse por el uso excesivo, se vuelven cotidianas y pierden valor poético e interpretativo. Por tanto, debemos tener cuidado cuando discriminamos cierto tipo de metáforas y seleccionamos algunas arbitrariamente en detrimento de otras.

Entre las que seleccionaremos estarán las que más ventaja interpretativa tengan para el lector no experimentado en el género poético. A continuación explicaremos algunas de ellas y su función dentro del poema “Sonetos de piedra y cielo II”: “Esta piedra de largo sentimiento/ en mi cielo de corta dinastía/ es la voz de la tierra que confía/ la razón del antiguo pensamiento” (p. 95).

En primer lugar es necesario explicar que cuando se identifican metáforas en un poema, las palabras no tienen un valor interpretativo único, es decir no se puede asumir una interpretación literal del sentido de los versos, sino que son de carácter polisémico. Lo que llamamos sentido figurado es fundamental, pero es preferible ir más allá y llamarlo sentido metafórico.

Por ejemplo en el fragmento anterior *la piedra* se debe asumir no como el objeto, sino como el atributo principal del objeto, su peso y en términos poéticos se interpreta como un sentimiento de pesadez permanente, de desasosiego; y el verso referente al *paraíso de corta distancia*, sabemos que la idea de paraíso es una imagen que evoca felicidad

inmensa, pero no después de la muerte como es lo usual, sino en vida, porque se hace la salvedad de que se trata de un paraíso *de corta distancia*, es decir temporal, no dimensional.

Por otro lado, *La voz de la tierra* hace referencia directamente a la conectada a los designios divinos, al zar universal. Pasemos a otro fragmento del mismo poema que dice: “Este nombre sin tallos en mi acento/ sin dolor en pródiga alegría,/ es tu nombre de gris melancolía/ calladamente azul en mi lamento” (Sepúlveda, 1992).

El primer verso alude a la voz clara del poeta y a la plenitud del mismo, pero es muy importante aludir a la significación metafórica de los colores cuando se acompañan a un objeto o sentimiento. En los dos últimos versos de la cuarteta, encontramos que se alude a la melancolía, la cual se asocia casi siempre a un color de poca luz, como lo es el gris, así que esta metáfora pertenece a las que recurrentemente se alude, se banalizan por su uso, ya que al vocablo melancolía se recurre con frecuencia en la poesía, no solo por significado, sino por la facilidad con que la que rima con otras palabras (poesía, alegría filosofía, energía, empatía, día etc.), mientras que el verso siguiente: *calladamente azul en mi lamento*, vuelve al recurso de usar el color para transformar el verso. El azul desde el punto de vista poético tiene una implicación de plenitud, profundidad y calma, por cuanto este minimiza al vocablo que lo antecede, es decir *lamento* o del que lo precede, *calladamente*.

Si analizamos el poema en su conjunto, empezariamos por notar que desde su título, se evoca una imagen poética y significativa. Recordemos que *Piedra y cielo* fue un importante movimiento poético de mediados del siglo XX en Colombia. Y que son vocablos que evocan contrarios que se complementan en el verso. Una vez más la palabra *piedra* cobra una acepción diferente a la del objeto, porque está en directa relación con la tierra; y *cielo* es su contraparte. Entre ambos está el todo y se resumen todos los elementos animados e inanimados del planeta. Es difícil saber si el título del anterior está relacionado con los poetas que conformaron esta secta poética e intelectual.

De otra parte el poema “Primero de piedra y cielo” es también rico en metáforas, y nos afirma una vez más en la interpretación anterior sobre el título, el cual ya anticipa una parte de la interpretación de cualquier construcción lírica. En la segunda cuarteta del mismo soneto, encontramos la siguiente: “El fantasma inicial de tu consuelo/ consteló de temores mi jornada/ y dejó tu presencia congelada/ en el norte sin sur de mi desvelo” (Sepúlveda, 1947: 93).

El *fantasma* suele también usarse como metáfora para personificar el asecho, la presencia invisible o el aspecto falaz de un verso. Este primer verbo tiene que ver entonces con un falso consuelo. El segundo verso llama la atención por el verbo, que se emplea para referirse a los temores. El verbo constelar, en sentido figurado para querer decir que se colocaron en demasía de temores, ya que constelar, hace referencia a las estrellas y estas al mismo tiempo a la infinitud en cuanto a cantidad.

Por supuesto que el vocablo *jornada*, abarca un sentido más amplio, referido no solo al transcurso de las horas, sino de los días y quizá los años, no se puede determinar con precisión, qué tan larga ha sido, tal vez refiriéndose a la vida.

El adjetivo *congelada*, relacionado con la presencia, traducido en inmovilidad y quietud. Pero también la imagen nos presenta el aspecto de que todo lo que se ve congela, la tristeza de lo que se conserva inerte. El último verso *en el norte sin sur de mi desvelo* se refiere a todo lo que es irremediable, como por ejemplo el destino, el cual no tiene retorno, que es a lo que se refiere con norte sin sur, lo que tiene una dirección inevitable, un desvelo para el cual no hay remedio o paliativo.

El sentido general del poema nos deja entrever un lamento, una voz lastimera que reclama la atención, el espacio y la soledad como hecho trágico y desafortunado. La desolación y la tristeza irremediable. Ambos poemas llevan una carga evidente de nostalgia, melancolía y por esta razón se podrían catalogar como sonetos malditos.

En síntesis, la interpretación de la metáfora es valor agregado que derivamos de la lectura de la poesía como género literario. Es decir, es una de las figuras retóricas que más sentido y belleza otorgan a un poema. Su estilo revierte diversos ropajes de sentidos y formas y por eso es tan difícil leer poesía a diferencia de otros géneros. La metáfora significa y da forma a las imágenes poéticas para que solo un buen lector, pueda descifrar y argumentar el trasfondo de cada verso.

5. Conclusión

La aproximación a una interpretación de la poética de este autor colombiano nos muestra la riqueza del lenguaje escrito, que podemos encontrar en la escritura, lectura e interpretación de los poemas, sea cual sea su estructura formal, y además cómo cada una de estas formas tiene sus propias características. Guillermo Sepúlveda merece un lugar más significativo en la poética nacional, pues al igual que muchos otros poetas reconocidos, supo reunir los recursos necesarios para ser un arquitecto de la palabra. Sepúlveda logra una autenticidad propia y una riqueza lingüística, que le permiten ahondar en todos los temas de la vida desde un profundo sentido y conexión con todo, así como figurar diversos lugares y formas que dejan entrever además, que este poeta es un gran lector.

La obra de este poeta se mide más por la belleza y valor que cada uno le otorgue, ya que colectivamente y me refiero a la academia y a las editoriales, no han puesto mucho empeño en este poeta. De ahí proviene una de las principales dificultades a la hora de escribir sobre él y su obra poética, porque se encuentran tan pocos referentes bibliográficos que lo relacionan con el contexto actual de la poesía en Colombia que obliga a hacer una lectura e interpretación muy propias.

Por eso, las aproximaciones que se realizaron a este respecto desde el punto de vista de la recepción, la intertextualidad o sus formas poéticas son ejercicios temerarios desde el punto de vista argumentativo. Los argumentos para hacer juicio sobre sus calidades y cualidades como poeta sobresaliente son sus versos mismos, pues las lecturas directas y de primera mano, sin filtros de juicios ajenos al nuestro, ofrece la ventaja de particularizar cada ensayo, porque muchas veces sucede que por estar citando autores y demostrar supuestos soportes bibliográficos, el punto de vista propio se difumina. Sin embargo no podría decirse tampoco que todas las interpretaciones en poesía sean válidas

porque la crítica literaria, la hermenéutica, la retórica y la filosofía son disciplinas de las que los poetas toman elementos para la creación y así mismo los lectores se ayudan de estas para completar su análisis.

La escritura en general es una mezcla de saberes previos y de experiencia con el lenguaje que nos aproxima a muchas más experiencias mediante la creación. Se hace acopio de los elementos que tenemos a disposición para hacer conjeturas sobre lo leído, pero están los que piensan que la poesía es un género para el deleite. Otros hablan del concepto y otros de la estética de la obra poética. Todos esos puntos de vista son válidos porque son argumentables, pero lo importante es darle importancia a un poeta que ofrezca, una de todas esas posibilidades y creo que Sepúlveda es uno de ellos y sabemos por cuenta de las búsquedas realizadas, que apenas se empieza a hacer estudios de su poesía, aun sabiendo que es uno de los eslabones de la riqueza de la poesía quindiana, a la cual se le debe el reconocimiento merecido. En este sentido, esta es además una invitación para que otros investigadores le apuesten por una reinterpretación de su poesía y un análisis de sentido de sus imágenes poéticas, en las cuales hay mucho del amor, de la vida y de la muerte, del todo y de la nada, que pueden significarse a través de la poesía.

Bibliografía

Del autor

- Sepúlveda, Guillermo (1947). *La tarde y ella*. Manizales: Imprenta oficial de Manizales.
- Sepúlveda, Guillermo (1983). *Sonetos y poemas*. Armenia: Impresores del Quindío.
- Sepúlveda, Guillermo (1992). *Sonetos*. Nueva York: Editorial Pegasus.
- Sepúlveda, Guillermo (2003). *Selección poética. Centenario de Sevilla*. Sevilla: Ediciones Llevo, llevo la memoria.

De apoyo teórico en general

- Aparicio, H. (s.f). *Poetas del Quindío: Guillermo Sepúlveda*. Recuperado el 16 de noviembre de 2012, de <http://www.calarca.net/poetintos/index42.html>
- Aparicio, H. (s.f). *El semáforo: visita a Guillermo Sepúlveda*. Recuperado el 17 de noviembre de 2012, de <http://www.calarca.net/laavenida/index02.html>
- Aparicio, Cardona, Castaño (s.f). *Los étimos del musageta*. Recuperado el 16 de noviembre de 2012, de <http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-los-etimos-del-musageta-seccion-general-nota-22938.htm>.
- Botero, Nodier y Castrillón, Carlos A. (2005). *Cátedra de la quindianidad 1: didáctica de la literatura del Quindío*. Armenia: Editorial Universitaria de Colombia.
- Castrillón, Carlos Alberto (1999). *Antología Poética del siglo*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Castrillón, Carlos Alberto (2000). *Quindío vive en su poesía*. Armenia: Universidad del Quindío.
- Castrillón, Carlos Alberto (2004). *Cátedra de la quindianidad 6: la poesía, el teatro y el ensayo en el Quindío*. Armenia: Editorial Universitaria de Colombia.
- Crónicas del Quindío* (Julio 29 de 2009). Disponible desde: <http://www.cronicadelquindio.com/noticia-noticia-opinion-op-212.htm>
- Eco, Umberto (1992). *Los límites de la interpretación*. España, Editorial Lumen.
- Echeverría, Rogelio (1996). *Antología de poesía colombiana*. Bogotá: Imprenta nacional.
- Gaston Bachelard (1992). *La poética del Fuego*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Gil Montoya, R. (2010). "Posturas intelectuales y políticas del grecoquimbayismo". *Revista Historelo*, 2(4): 112-133.
- Giraldo, Luz Mary (2004). *Antología poética del siglo de Oro*. Colombia, Editorial norma.
- Gómez De Quevedo, Francisco (2003). *Antología. Poesía español del siglo de oro*. Madrid: Espasa Calpe.
- Gutiérrez Trujillo, Carlos Fernando (2010). *Poesía del Gran Caldas: panorama crítico*. Calarcá: Skribe.
- Holguín, Andrés (1978). *Antología crítica de la poesía colombiana*. Bogotá: Colcultura.
- Jaramillo Mejía, José (s.f). *A envejecer nadie aprende*. Recuperado el 17 de noviembre de 2012, de <http://www.cronicadelquindio.com/noticia-noticia-opinion-seccion-opinion-titulo-a-envejecer-nadie-aprende-op-1561.htm>.

Jaramillo, José (2013). Leyendo a Guillermo Sepúlveda. *La Patria*. Recuperado el 16 de noviembre de 2012, de: <http://www.lapatria.com/columnas/leyendo-guillermo-sepulveda>

La Patria (Manizales, Agosto 12 de 2013). Escrito por José Jaramillo. Disponible desde: <http://www.lapatria.com/columnas/leyendo-guillermo-sepulveda>

Lobo, A. (2006). *Amor tirano*. Sonetos. Recuperado el 16 de noviembre de 2012, de <http://editorialpi.net/obras/amor.pdf>

Pineda, Diego Alberto (s.f). “Guillermo Sepúlveda: poeta intimista, naturalista y territorial”. Universidad del Quindío.

Pineda, Diego Alberto y Londoño Gonzáles Jimena (2011). Poesía amorosa y erótica del Quindío. Armenia: Universidad del Quindío.

Piedrahita, Oscar (2009). Crónicas de ocasión. Recuperado el 16 de noviembre de 2012, de http://www.cronicadelquindio.com/noticia-noticia_opinion-op-212.htm

Páez, L. (2007). *La tertulia*. Tertulia No 24. Casa Museo Gráfico del Quindío. Recuperado el 16 de noviembre de 2012, de: <http://www.calarca.net/latertulia/index01.html>

Ricoeur, Paul (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Editorial Trotta.